



CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION

COMISION  
Consejo Nacional de Educacion

# *Alas y Trinos*

*en el*

# *Folklore de Catamarca*

POR

**CARLOS VILLAFUERTE**

me Rep. 27949-13/64

130 x 186

Suplemento de

EL MONITOR DE LA EDUCACION COMUN

(Nos. 933 - 934 - 935)

15/20  
(86)

BUENOS AIRES

1962

BIBLIOTECA NACIONAL



## EL PAISAJE Y LAS AVES

**D**ESDE el fondo de la alborada sube el canto de un gallo que se eleva en la noche vieja; es un canto alegre con fuertes golpeteos de alas que otros gallos contestan a la distancia. Las pocas estrellas que apenas brillan en un cielo nacarado se apagan lentamente con la brisa mañanera. El claror del amanecer descubre el cristal verde de los campos mojados de rocío; sólo en los matorrales y en algunos árboles con fronda espesa, donde han quedado retazos de noche, se oye el cuchicheo de los nidos. La claridad del alba llega a las casas.

En los corredores charlan las golondrinas antes de emprender raudo vuelo; en las cercas salta de rama en rama la inquieta CHARRASQUITA y con sus ras, ras, de vieja carreta se pierde detrás de un espinillo; en el lomo de un tejado canta alborozado un hornero con movimiento de todo su cuerpo y con su frac marrón por el suelo. Un sol grande, tierno, recién nacido, dora los pastizales de las cumbres; las copas de los árboles se han pintado de verde claro y desde las quebradas se levanta, co-

mo velo sutil, la niebla dormida. Un aire fresco y puro, aire de montaña, resbala por los cerros y trae frescor al valle.

Todo está ya en actividad plena bajo un cielo que se azula intensamente. A lo lejos un arado deja un surco que exhala el aroma de la tierra fecunda. Un sembrador camina esparciendo la semilla seguido por tordos y gorriones, mientras que arriba, pero muy arriba, un águila con la punta de las alas raya un cielo de porcelana en grandes círculos, y aquí vacas y caballos pacen mansamente, salpicando el paisaje con sus colores zainos, blancos, tordillos.

En los patios de las casas y en los gallineros ya está de visita el gorrión que llega en bandadas para recoger los granos y semillas. Esta aventura tempranera que realiza medio dormido, pues todavía se esponja para comer donde alumbra el sol, la comparte con el CHUSCHÍN, su primo hermano, del cual se diferencia porque éste tiene un copete azulado y luce un collar rojo en el cuello.

La mañana avanza bajo un cielo de miel. Una calandria hace gárgaras de trinos en las ramas de un algarrobo retoñante.

Cuando llega la hora meridiana una URPILOTA canta puú, puú, llamando tristemente a su compañero. Aparece de pronto un TUMUÑUCO, cabalgando en un rayo de sol; se detiene ante una flor, introduce en la corola el fino pico y luego lo retira

teñido de amarillo y emprende raudo vuelo luminoso, llevando la ventura, si es verde, y la tristeza, si es pardo, según la creencia de la gente.

Un QUECHUPAY, que parece volara a saltos, se posa en una rama a la orilla de una acequia y desde allí contempla, moviendo la cabeza con birrete de soldado, el bicherío de abajo para dar su zar-pazo.

A la hora de la siesta y a lo lejos, se oye el estridente canto de la CHUÑA. ¿Será que va a cambiar el tiempo? Pero en la inmensidad del valle no se mueve una hoja. Todo está quieto y adormilado. Estamos en estío. Un sol abrasador se derrama por los campos. Un ALMITA se asienta en un árbol seco y luego con una cabriola se tira abajo y torna para quedarse quietecita, blanca, como gota de luna, en la misma rama; canta un silbido triste y emprende vuelo, mostrando el ribete negro de sus alas. A lo lejos, a la par de las tierras sequeras, desnudas de verde, la quebrada —tajo en el cerro— es manantial de frescor. Allí los molles y las tipas elevan sus copudas ramas. A la orilla de un OJO DE AGUA se comban los helechos con sus hojas crespas. Todo el cerro está iluminado y quieto; sólo la quebrada, con olor de tierra mojada, bulle con susurro de bosque. Aquí el aire es fresco y tiene la dulzura del trino.

La tarde se estira en sombras. Algunas nubes blancas se van tiñendo de carmín. Los cerros se

han azulado. Las pajas de las cumbres se encienden con los últimos rayos de sol. La PUMPUNA, con su entristecido canto, oculta el misterio de la oración entre los breñales y las lomas. De pronto se siente el silbido del CRESPÍN; un silbido melancólico, de atardeceres, que se extiende por sobre el follaje y se aleja hacia los cerros; otro silbo sigue al primero que queda temblando entre las hojas de las tipas.

El ocaso se ha convertido en una hoguera de sol. Los álamos se elevan puntiagudos hacia un cielo donde aparecen dos listones violetas. Los COYUYOS, con su monótona guitarra, arrullan la oración desde un algarrobo. Hay un revuelo apresurado en el follaje. Y todo queda en silencio en el regazo de la noche. Y allá arriba, sobre los cerros, se brillanta la primera estrella.

---

## EL GALLO

¿Habéis estado alguna vez en un pueblecito de la montaña, lejos del estruendo de los trenes, de las bocinas de los automóviles, de las sirenas de las fábricas, de los gritos de los vendedores... , donde el silencio de la noche es denso y el alba llega con tenuidad de gasa, tierna y fresca con olor a surcos y a frutos maduros? Allí el día nace con el canto del gallo y muere con la primera estrella. En la hora incierta, cuando la noche toca a su fin, el gallo saluda al primer claror del oriente. Eleva su canto sonoro y prolongado, inmediatamente otro gallo responde a la distancia. Uno aquí, otro allá, éste a su lado, aquél en el otro extremo, y al poco rato no hay un solo gallo que no cante al amanecer. Es un concierto de notas gruesas, finas, agudas, que se alzan bendiciendo al nuevo día. Desde ese momento comienza la vida en la aldea. El canto del gallo es el reloj del campo.

Por él se guía el hombre para saber la hora en que vive. Dicen que el primer canto lo hace más o menos a las 23; el segundo a las 3 de la mañana, el tercero a la 5, y el último, cuando viene clareando. Esto es lo normal; pero cuando sale de lo co-

mún —como en muchas otras cosas del campo— se le atribuye indicios de presagios fatales o de buenaventuras.

#### CREENCIAS.

1º — Si el gallo canta antes de la hora de costumbre, anuncia descompostura de tiempo o temblores de tierra.

2º — Si durante la noche se siente cantar un gallo y ninguno de la vecindad contesta, morirá una persona. Si canta un par de veces sin obtener respuesta, será casado; si canta impar, soltero.

3º — Si canta antes del alba anuncia día de niebla.

4º — Cuando el gallo canta frente a una habitación es señal de noticias.

5º — Si canta cuando llueve, seguro que dejará de llover y que despejará.

6º — Cuando canta a la oración es señal de viento al otro día.

7º — Si canta cuando una persona pasa junto a él, es anuncio de triunfos.

8º — Cuando canta y aletea anuncia suerte; pero si solamente canta, habiendo personas muy cerca, desgracia. Dicen que esta creencia viene porque cuando nació el Niño Dios cantó y aleteó de alegría anunciando el nacimiento y cuando San

Pedro negó a Jesús, el gallo sólo cantó.

9º — Cuando el gallo entra corriendo en una habitación y golpea las alas y canta, es señal de que una persona de la familia va a morir.

10º — Si el gallo está acostado y alarga una pata, anuncia visita.

#### REFRANES Y DICHOS.

*Donde canta el gallo no canta la gallina.* — Se refiere a la vida hogareña, cuando el marido es el verdadero jefe de la familia; pero resulta que muchas veces no es así, y es cuando se dice: “En tu casa canta la gallina”.

*Entre gallos y media noche.* — Se refiere a un hecho poco claro, que se ha realizado en forma oculta. A deshora.

*En menos que canta un gallo.* — En muy poco tiempo, al instante.

*Estar como gallo en gallinero ajeno.* — Hallarse desorientado. Estar demás en un lugar.

*Gallo de pocas plumas no canta en mi gallinero.* — Rechazo ante las pretensiones amorosas de un galán de poca fortuna.

*Gallo que canta temprano, ronco amanece.* — Es decir que anticiparse a los hechos suele resultar, muchas veces, perjudicial.

*Gallo que no canta tiene algo en la garganta.* — Refrán que indica que cuando alguien calla en una conversación que le interesa es porque tiene algo que temer.

*Gallo que pierde la pata, pierde la plata.* — Se refiere al gallo de riña estropeado en pelea.

*Gallo viejo hace buen caldo.* — Este refrán también se endilga a la gallina: “Gallina vieja...” Cualquiera de los dos hacen caldo substancioso y reconfortante porque hierven más para el cocimiento por lo que son duros.

*Hacerse el gallito.* — Hacerse el malo.

*Oye cantar el gallo y no sabe dónde.* — Se refiere al que entiende mal lo que oye.

*Listo el pollo.* — Con esta frase se indica un hecho terminado.

*Peón y gallo sirven bien un año.* — Se refiere a que el peón en un año toma confianza suficiente como para no trabajar como debiera, y el segundo, después de un año se cansa y es mejor renovarlo.

*¿Qué gallo le habrá cantado?* — ¿Qué es lo que le ha picado que ha reaccionado en esa forma?

*Ser como gallito catalán.* — Chiquito y malo.

*Tanto escarba el gallo que descubre su puñal.* — Los que se meten e insisten en lo que no les importa, suelen darse con lo que no desean.

ADIVINANZAS.

Varón de carne,  
boca de hueso;  
rodillas pa'trás  
y andar muy tieso.

---

Con espuelas sube al coro  
y canta maitines sin saber la hora

---

Largo, larguero,  
gran caballero,  
gorro de grana  
y espuelas de acero.

---

# LA GALLINA

## CREENCIAS.

1º — Se cree que cuando se pone a empollar una gallina deben colocarse los huevos en número impar, para tener buenos resultados, o deben llevarse los huevos al nido en un sombrero de hombre, para que la mayor parte de los polluelos sean hembras.

2º — En Fiambalá, departamento de Tinogasta, hay la creencia de que las gallinas cluecas no echan a perder ningún huevo si se ponen éstos cuando la luna esté en cuarto creciente.

3º — La gallina es *hueviadora* cuando se la pone a incubar con la primera postura.

4º — Si se queman las cáscaras de los huevos, la gallina deja de huevear.

5º — Después que la gallina ha *sacado* todos los huevos hay que juntar las cáscaras y ponerlos sobre el fogón, pues así se evita que mueran los pollitos.

6º — Cuando la gallina es vieja pone el último huevo; un huevo chico y huero donde se halla el *basilisco*. La leyenda dice que es un pequeño lagarto maléfico, que tiene un solo ojo. Mata al que ve, pero muere si es visto primero. La gente del campo cree que si un huevo no se incuba hasta las veinticuatro horas, de él nace el basilisco, el cual sale y se coloca en la parte más oculta de la casa, desde donde puede ver sin ser visto. Los pobladores de Ipizca, departamento de Ancasti, en cuanto ven un huevo chico lo tiran al fuego o lo arrojan a un corral de cabras, para destruirlo; creen que la cabra tiene la vista más poderosa y rápida que el basilisco.

Si hay alguien con la enfermedad del *daño* producida por el basilisco, la curandera le pone frente a un espejo, dando la espalda al nido o donde se supone está el basilisco; se retiene al enfermo en esa posición tanto tiempo como se cree necesario para contrarrestar el poder de la mirada del maléfico lagarto.

7º — Se cree que cuando una gallina se echa en el patio de la casa abriendo las alas, es anuncio de lluvia.

8º — Cuando la gallina canta como el gallo, anuncia desgracia.

9º — Cuando la gallina llora, es decir que emite

cierto sonido como si llorara, morirá una persona de la vecindad.

10. — Cuando se cae una gallina del gallinero, anuncia muerte. Por cierto que esta creencia no encaja cuando cae mareada por el zorro. Porque este pícaro de don Juan para comerse una gallina, ronda el gallinero, y cuando *cada gallina está en su estaca* entra cautelosamente sin ser advertido por los perros y en presencia del averío, se pone a hacer pruebas como si estuviera en un circo. Se toma la cola con los dientes y mirando para *arriba, con ojos de cabrito degollado*, comienza a dar vueltas. Esta calesita zorruna dura unos minutos, los suficientes como para que una, la menos experimentada de las gallinas, caiga al suelo como *pasa*. Don Juan la agarra del cogote y sin oírse un grito en todo el gallinero, sale calmamente y esa noche se da su buen atracón de carne blanca. Al otro día el dueño de casa dirá: “Anoche anduvo el daño”, pero sin culparlo al *coludo*

11. — Se cree que tener una gallina negra da suerte.

12. — Cuando a la noche o al amanecer gritan las gallinas como si algo las asustara, anuncian la muerte de un conocido.

13. — Cuando la gallina pica al gallo, buen año.

14. — Cuando la gallina arrastra el ala, anuncia lluvia.

15. — Peleas de gallinas, visitas en puerta.

16. — Cuando la gallina escarba mucho anuncia sequía.

#### REFRANES Y DICHOS.

*Como gallina con pollos.* — Dícese de la mujer diligente. De la mujer irascible.

*Cuando la gallina canta es porque ha puesto el huevo.* — Dícese en reproche a aquellos que alardean de un hecho que no han realizado. Es decir que se debe hablar después que se ha realizado el hecho.

*Cuando meen las gallinas.* — Se refiere a un hecho que nunca sucederá.

*Después de muerto, caldo de gallina.* — Que es en vano todo cuanto se quiera hacer cuando el hecho está consumado.

*Donde la gallina tiene los huevos tiene los ojos.* — Enseña que siempre se debe estar atento a lo que más se quiere, para cuidarlo.

*El pobre cría la gallina y el rico se la come.* — No trata más que de expresar la diferencia que siempre existe entre aquellos que trabajan para

llevar con holgura la vida, y de los que, por suerte o por holganza, viven a costa de los primeros.

*Gallina que cacarea, huevo quiere poner.* — Alude a aquellas personas que manifiestan sus deseos en forma viva, a semejanza de las gallinas que cacarean cuando buscan nido para poner.

*Gallina que escarba, gusano saca.* — Se refiere a que el que trabaja tiene su recompensa.

*Más cuesta el caldo que la gallina.* — Se refiere a que muchas veces vale más lo accesorio que lo principal.

*Más vale pan con amor, que gallina con dolor.* — Que es preferible ciertas privaciones y andar tranquilo, que no hacer derroche y luego verse en apuros.

*Nadies como gallina gorda por mano ajena.* — El que desee tener éxito en alguna empresa debe preocuparse personalmente.

*Te hago echar con San Salvador, que salgan las demás hembras y un solo cantor.* — Frase que la gente del campo pronuncia cuando pone “a echar” una gallina.

*Triste está la casa donde la gallina canta y el gallo calla.* — Es decir, donde manda la mujer.

## MEDICINA POPULAR.

1º — Para reventar los granos aconsejan un emplasto de estiércol de gallina. (Tinogasta)

2º — Para que las pecas desaparezcan, aconsejan, en la localidad de Coneta, refregarlas con el huevo recién puesto, es decir que esté todavía caliente.

3º — Se cree que para curar las nubes de los ojos es suficiente echar dentro del ojo enfermo unas gotas de sangre de los *canutos* de una gallina negra. Canuto vale por tubo o cañón inserto en la piel.

4º — Para la curación del *pasmo*, utilizan grasa de gallina. Le dan al paciente una *frotación* de aceite de mostaza, semilla de algodón, sal tostada y alcanfor, por todo el cuerpo, con excepción de la boca del estómago, adonde debe colocarse un emplasto de grasa de gallina mezclada con manzanilla y canela.

5º — Para curar y cicatrizar el ombligo aconsejan aplicar cenizas de plumas de gallinas.

## ADIVINANZA.

Una señorita  
muy aseñorada;  
llena de remiendos  
y sin una puntada.

## T U M U Ñ U C O

NOMBRE CIENTIFICO: *Chlorostilbon aureiventris*  
(Lafr. et Orb.).

NOMBRE VULGARES: Picaflor, tumuñuco, pájaro mosca, tumiño, tuminico, rundán, tentenelaire, dominico, mainumbí en guaraní y quinti en quichua.

### DESCRIPCIÓN.

“A veces en medio de ese vergel al pie de tan descomunales cerros, se nos presenta el *tumiño*, *colibrí*, *picaflor*, *tentenelaire*, o como lo quieran llamar, que de todos modos se nombra esta avecilla, que es una de las joyas de la naturaleza; la especie a que me refiero es aquella llamada *safo*, de cola larga y que varias veces me hizo el favor de desplegar sus bellezas en medio de un sol ardiente que le hacía brillar como una ascua de oro. ¡Pobre tumiño! Tus enemigos son los naturalistas, que te condenan a los museos! Pero si bello eres en cualquier parte, no tienes allí ni la sombra de tus glorias andalgalinas. Para realizar las maravillas de tu plumaje se necesita verte contra el azul bronceado del cielo de Catamarca, que esto se trasluzca por medio del follaje delicadísimo de nuestros árboles, en su mayor parte mimosas, y en el campo

del cuadro toda una cordillera de Aconquija, qué digo? de los Andes, con que instituir la comparación, lo más bello, lo más pequeño al lado de lo más descomunal y sublime, que sólo debe su hermosura a sus vastas proporciones". (*Londres y Catamarca* de Samuel Lafone Quevedo).

Así, es; es la más pequeña de todas las aves; aún más chica que la *charrasquita* la saltarina, la ratona, como le llaman en muchas partes.

Se conocen del picaflor más de quinientas variedades distribuidas en toda América. Es veloz y ágil. De pronto, en las tardes estivales, se presenta en los jardines en floración y baila ante las flores. Es entonces cuando parece que jugara a "ésta quiero y ésta no quiero", pues se arrima y retrocede volando, hasta que introduce su pico largo en la corola de la flor elegida, de donde lo retira teñido de amarillo. Se sostiene en el aire, en un solo punto, con el rápido agitar de sus alas, y con los rayos del sol su plumaje adquiere reflejos cambiantes: verde, amarillo, naranja, azul; todos los colores del Arco Iris.

Hay una leyenda indígena que dice que cuando las aves tenían el color de la tierra acudieron en defensa del Arco Iris. Este se halla empañado por la invasión de millones de insectos. Todas las aves lucharon, pero se acercaron tanto al Arco Iris que se tiñeron con los colores de la luz. El

Tumuñuco por haber luchado más recogió todos los colores.

Desde el tiempo en que llegaron los primeros europeos a las tierras de América, este pequeño pájaro fue causa de admiración y de él hablaron como de una de las maravillas del Nuevo Mundo. Contaban en Europa que los indios brasileños le llamaban al tumuñuco, *curisia*, lo que traducido al latín significaba rayo de sol. Se creía que era procreado por una mosca. ¡Tan pequeño es! y aseguraban haberlo visto cuando era la mitad mosca y la mitad ave. Los padres Lozano y Guevara coincidieron en sus referencias a propósito de esta avecilla. Decía Guevara que para la presidencia de las aves merecía ser elegido el picaflor, “un pajarillo tan pequeño de cuerpo que puesto en la balanza no excede el peso de un tumín, y por eso se llama tuminejo; en lengua quichua le dicen quenti, en la guaraní; mainumbí, y en la castellana picaflor. Entre las aves es la más pequeña, su cuerpo vestido de hermosas y brillantes plumas es como una almendra... El color es un agradable esmalte, de verde, azul turquí y sobredorado, que envestido de los rayos del sol, hierre y ofende a la vista con su viveza...”.

Refiriéndose al nido, decía que era del tamaño de una nuez. Allí dejaba un huevo que a su tiempo rompía y salía el picaflor en forma de gusano,

luego tomaba la figura de mariposa y después pasaba al estado de pájaro. “Desenvuelve el pico que dicen algunos lo tiene arrollado en la cabeza y yo me inclino que la trompa varía algo de figura y se endurece y viste de naranjado”.

#### NIDO.

Hace su nido en el interior o debajo de algún alero o en el ramaje de una tupida madreSelva, pero en la parte más desprovista de ramas como para poder evolucionar libremente en sus rapidísimos vuelos. De las ventanas recoge telaraña con lo cual construye su nido, agregándole líquenes y pequeñas hojitas. Allí la picaflor pone dos huevos blancos del tamaño de un poroto. El nido es tan pequeño que la tumuñuco sobresale en cola y cabeza cuando está ampollando. Defiende su nido y las crías con terrible ardor. Pájaro que se acerca conoce el agujón de su pico y el zumbido de sus alas.

#### CREENCIAS.

1º — Cuando el picaflor revolotea cerca de una persona anuncia visita.

2º — La gente del campo lo cree un pájaro sagrado, protegido por Dios, quien lo utiliza para sus anuncios de felicidad o de infortunio; por eso los paisanos respetan su vida, su nido y sus picho-

nes. Jamás permiten que lo toquen temerosos de atraer la cólera divina. Creen que quièn tiene la osadía de sacar los huevos o los polluelos está expuesto a ser fulminado por un rayo bajo una tormenta eléctrica.

3º — Donde hace nido el tumuñuco no cae nunca ni el rayo ni la centella.

4º — Cuando el tumuñuco llega a la puerta de la casa de un enfermo éste se cura de inmediato.

5º — Es considerada como avecilla sabia. Colocada muerta debajo de la puerta de entrada de un negocio, atrae clientela.

6º — Si muere en el invierno resucita en el verano.

7º — Contribuye a la multiplicación de las flores.

8º — Cuando vuela en los jardines, es anuncio de buenas noticias; pero cuando penetra en una habitación, todo lo contrario.

9º — Cuando su plumaje brilla con tintes azules o verdes por los rayos del sol, es señal de buenas noticias; no así cuando refleja colores oscuros. De esta creencia he recogido este poema:

Oh! Tumuñuco querido  
que al cobre, al oro y a la plata  
has robado sus esmaltes  
para tu pecho y tus alas.

Qué nuevas traes, contadme  
para consuelo de mi alma.

¿Es anuncio de mi dicha  
tu presencia en mi ventana?

Dímelo, yo te suplico,  
mira, mi pena es aciaga,  
si traes algún mensaje  
en el trinar de tus alas.

¿Por qué callas, picaflor?  
¿de mi bien, no cuentas nada?

#### LEYENDA.

Flor se llamaba la india más bella de una tribu enemistada con aquella en que vivía Angel, su prometido. Los enamorados para no despertar sospechas, se veían breves instantes en el lindero de un bosque al caer de la tarde. Sin embargo una amiga de la hermosa india los sorprendió y dio cuenta al jefe. Desde ese día Flor no volvió a ver a Angel. La luna que protegía a los enamorados, le dijo a Angel:

—Ayer me avisó mi amigo el Viento que Flor lloraba amargamente porque querían casarla con un indio, y ella pedía la muerte.

—¿Y?, —preguntó Angel, ansioso.

—El ruego de Flor fué oído y quedó transformada en una flor.

—Dime, Luna; ¿cuál es la flor en que se transformó?

—Ay, mi amigo, ni el Viento lo sabe.

La desesperación en que quedó sumido Angel lo fue convirtiendo en un pajarito de bellissimo plumaje, el picaflor. Y desde ese día besa la corola de todas las flores buscando su Flor.

---

## C H I N G O L O

**NOMBRES VULGARES:** Le llaman chingolo en todo el

**NOMBRE CIENTIFICO:** *Zonotrichia pileata* (Bod)  
país; **incancho** o **vichí**, en Tucumán, en Catamarca, en Santiago del Estero y Jujuy; **cachilo**, en Corrientes, en el Chaco, en Catamarca y La Rioja; **afrechero** o **afrecherito**, en Santiago del Estero, en Catamarca y La Rioja; **chuschín**, en la Rioja y Catamarca. También en Catamarca lo llaman **incancho**, **icancho**, **icaco**, **icacú**, **choldo**. Los guaraníes le llamaban **cheshasí** y **manimbó**. En el Uruguay le dicen **chingolo**, **tico-tico**; en Bolivia, **pfichitanca**, **tanca**, **pichinchurro**, **pichurro**, **pichuchanca**.

### DESCRIPCIÓN.

Este simpático pajarito que poco a poco va siendo desplazado por el gorrión de los tejados, de los patios y de los aleros, es del tamaño del canario, de patas finas y con un tuntún en la cabeza.

La hembra tiene azulnegros las alas y el lomo, ceniciento el pecho y negro el copete, silla con poca gracia y en un tono triste; el macho, en cambio, es de color ceniciento y canta suave y agradable durante el día, desde que amanece hasta la puesta del sol.

El chingolo vive en bandadas y cuando está enamorado en parejas y a veces solo. Cuando ha toma-

do confianza se lo ve con frecuencia mezclado con las aves de corral a los pies de la mujer que avienta el maíz o el trigo con la *tipa*. Apenas se siente el piú, piú... que la mujer grita llamando a las gallinas, se presenta él también para comer el afrecho que cae al suelo. De allí el nombre que le dan de *afrechero*.

Cuando muelen maíz suele estar cercano para aprovecharse de los granos molidos que saltan fuera del mortero. Se parece mucho al gorrión pues anda a los saltitos, pero el chingolo es más elegante, más airoso y tiene un collarete color ladrillo, y además es un poquito más tímido, *el gorrión es entrador como perro de rico*.

Cuando la primavera ha comenzado y el sol de setiembre calienta el suelo el chingolo construye su nido. No bien ha encontrado compañera elige un lugar bien protegido, ya sea a los pies de un cardo o al resguardo de un tronco o en los matorrales, y casi a flor de tierra o en el suelo hace su nido; entrecruza palitos, gramillas y hierbas, y cuando está formada la media naranja, tapiza su interior con cerdas y crines. No nidifica nunca en las ramas altas de los árboles, prefiere siempre el calor de la tierra. En este nido calentito, como cuenco de mate cebado, deja cinco huevos, cuya forma y coloración varían tanto como los del gorrión; los comunes son de color de fondo leve-

mente azulado, manchado y salpicado de marrón.

Dice Félix de Azara en: *Apuntamientos para la Historia Natural de los Pájaros del Paraguay y Río de la Plata*: “Al romper el día es de los primeros que saludan la aurora... Frecuenta los corrales y patios, es común en todas partes, y come la carne colgada, el maíz quebrado, el pan e insectos. He visto muchos nidos hechós con muchas pajitas secas y casi podridas por fuera y abundancia de crines bien ordenados dentro. Unos estaban pegados al tronco de naranjos, apoyados al origen de alguna ramita a dos varas de altura; otros en pequeños matorrales a uno o dos palmos de altura; otros dentro de una mata de paja; otros en tierra donde había árboles inmediatos, y otros en agujeros de la pared, de modo que casi la mitad estaba fuera de ella; y también le he visto acopiar materiales baxo de una texa. Trabajan ambos sexos, y alternan el covar. Ponen por octubre o noviembre. Los padres dirigen por algunos días la prole, y la aman en término que a veces llegan casi a picar la mano que se lo arrebatara. Verdad es que todo tiempo son tan poco ariscos, que apenas huyen hasta que casi se les toca con el bastón”.

#### CREENCIAS.

1º — Para los campesinos del noroeste, cuando llega una bandada de chingolos y se asienta cerca del rancho, es anuncio de mal tiempo.

2º — Con su canto anuncia viento sur.

3º — Cuando canta a medianoche, al otro día habrá viento, infaliblemente.

4º — Cuando recorre el patio de las casas y pía con insistencia, anuncia visitas.

5º — Dicen en Santiago del Estero —según Di Lulleo— que cuando va a nacer un niño el canto del incancho es como un sollozo. Creen que dice al cantar “me ha de hondear y me ha de matar”, aludiendo al chico que está por nacer. En cambio si es mujer la que nace, dicen que canta alegre: “Ha de moler y me ha de dar de comer”.

#### LEYENDAS.

Varias leyendas circulan en torno al chingolo. Lechmann Nitsche, en la revista *El Hornero*, tomo III, trae dos. La primera, de la colección de Folklore del Consejo Nacional de Educación, recogida en el año 1921, es de Corrientes, y dice: “Ríese el muchacho Cachilo o Chichilo de su padre cuando éste por la justicia es llevado preso y atados los pies con cadenas pesadas. Maldecido por el padre, Cachilo es trocado en pájaro que camina a saltos cortos”. La segunda es de los indios Onas, de la Tierra del Fuego. El chingolo y el petirrojo, cuando todavía eran gente, comenzaron a pelear, en esta oportunidad al chingolo le fue arrancado

el cabello menos una pequeña parte que le quedó como copete y en el cuello le quedó una mancha; el petirrojo recibió un golpe en la nariz y la sangre que le salió le dejó en el pecho una mancha colorada.

Javier Villafañe, en *Historias de Pájaros*, cuenta que el chingolo fué un cantor y guitarrero que una vez encontró en el poblado un forastero que entonaba décimas al pie de un jacarandá. Al verlo el chingolo se bajó del caballo y le dijo que allí no había más cantor que él y le arrebató la guitarra y la hizo añicos. Romper una guitarra es como hacer pedazos un alma. Los dos sacaron el cuchillo al mismo tiempo. El forastero erró el golpe y quedó ensartado en el cuchillo del cantor.

Este fué tomado preso, engrillado y encerrado en un calabozo. A la noche, cuando alumbraban las estrellas, se convirtió en pájaro y echó a volar por entre las rejas de la prisión. “Esta es la historia del chingolo. Quizá sea verdadera. Porque si lo vemos bien de cerca, observamos que aún lleva puesto un gorro de presidiario y que todavía conserva los grillos que no le permiten andar, sino dando saltitos. Y desde que los gallos despiertan el día hasta las últimas luces de la tarde, vuela por los montes, por los cañaverales, por las orillas de los arroyos, por las quebradas y las lomas, como si anduviera

buscando su caballo blanco y a su guitarra. Y aquellos que saben interpretar el lenguaje de los pájaros, dicen que el chingolo pide en su canto que le quiten los grillos y el gorro de presidiario. Y aseguran —yo lo creo— que por eso canta”.

En Catamarca he recogido dos leyendas. La primera: Diz que había un hombre muy forzado y jactancioso que pasó una vez por un lugar donde se construía un templo de anchos muros y fuertes columnas, y que al verlo dijo: “Gran cosa es ésto, soy capaz de echarlo al suelo de una patada”.

Dicho y hecho. El templo fue a parar al suelo y el hombre festejaba esta maldad con sonoras carcajadas. El juez mandó prenderlo, y engrillado lo condujeron a la cárcel. Pero el castigo de Dios fue más severo; lo convirtió en un pajarito de débiles patitas, con bonete de presidiario. Y desde entonces, dicen, anda a los saltitos porque no puede caminar por los grilletes.

La segunda leyenda, dice: Después del Diluvio Universal el Arca de Noé, con una pareja de cada especie, había quedado en la cima de una montaña. Los días pasaban y se hacía necesario volver a tierra, pues los alimentos se acababan y el agua faltaba; pero para ello era necesario saber el estado en que la tierra se hallaba. Todos los animales, en asamblea, eligieron al chuschín para que fuera

y volviera lo más pronto posible con la información de lo que viera. El chuschín salió del area y vio que las aguas tranquilas volvían al lecho de los ríos, que poco a poco se formaban los remansos y las lagunas, y que las montañas se tornaban azulosas espejándose en las aguas, que el sol doraba la ramazón de los árboles y que los montes adquirían el color verde de los follajes maduros. De uno a otro lado anduvo el chuschín, así tonteando, babeándose en estas cosas de todos los días y se olvidó de los que quedaron en el Arca. Pero un día, cansado y solitario, recordó su cometido y regresó. ¡Malhaya! Para qué lo habrá hecho! Lo apremiaron con preguntas de todas layas y él no pudo dar una contestación satisfactoria. El pobre chuschín se atoraba por la premura; no podía responder a “¿Qué te ha pasado que no has vuelto pronto? ¿Dónde estuviste? ¿Qué has hecho para demorar tanto? ¿No sabías que había apuro por volver a tierra y que se van acabando los alimentos? ¿Qué has visto? ¿Quién te ha entretenido?” El estaba ahito de paisajes y de cielos, tan diferente a lo que ahora veía. Todos pidieron un castigo para el malmandado. Lo engrillaron y lo pusieron preso. Y dicen que desde entonces anda a los saltos en lugar de caminar como los demás pájaros. Pero la cosa no quedó allí; era necesario saber el estado de la tierra y para ello se ofreció el *jote*, pero ésta, es otra historia.

EN LA POESÍA POPULAR.

Juan Alfonso Carrizo, en el *Cancionero Popular de Tucumán*, anota la siguiente versión:

*Bajó el Incancho del cielo*

Bajó el incancho del cielo  
con una nueva tenida,  
y le dice a la urpilita:  
— Te van a quitar la vida.

Y le dice la urpilita  
— Avisame la verdad;  
si me han leído la sentencia,  
cúmplase su voluntad.

Y le dice el incanchito:  
— No seas tan arrebatada,  
que no sueles entender  
señora, de bufonadas?

Y le dice la urpilita:  
— Aura te vua demandar.  
El susto que me has pegado  
bien pagao lo has de pagar.

REFRANES Y DICHOS.

*Canillas de incancho.* — Dícese de la persona de piernas delgadas.

*Chingolo.* — Dícese de la persona de pequeña estatura.

*Entra solo como el chingolo.* — Alude a aquellas personas que se toman demasiada confianza, pues el chingolo suele penetrar hasta los patios de las casas para comer las mieses que encuentra.

*Parezco incancho, pero no tanto.* — Se refiere a que muchas veces las apariencias engañan.

---

## A L M I T A

NOMBRE CIENTIFICO. — Taenóptera , irupero o coronata.

NOMBRES VULGARES. — En Salta se la conoce como **nievecita de los Andes**, en la Rioja, por **viudita**; en Córdoba, por **monjita**, en Catamarca, por **almita** y **bovero blanco**.

### DESCRIPCIÓN.

En las desoladas llanuras que se extienden bermejadas hacia los salitrales cordobeses; donde la jarilla, la pichanilla, la retama, los cardones, los quiscaluros, cubren la tierra reseca, y donde parece que no hay señales de vida porque todo está silencioso, se nos presenta, cuando menos esperamos, un pajarito blanco; llega con un vuelo tortuoso de caídas y cabriolas y se asienta en alguna rama seca o desprovista de hojas; deja oír un silbido corto y dulce, como para demostrar que en esas soledades también hay vida. En medio del incendio del día ella está presente. allí se queda quietecita, blanca como un jazmín. Si oye un ruido mira hacia arriba, emite su silbido y echa a volar dejando ver una banda negra en las alas, por lo cual se le llama viudita o monjita. Nunca se la ve

en pareja. ¡Quién sabe en qué lugar estará su compañero! Su vida es solitaria. Pero no sólo aquí la encontramos. A veces, cuando subimos ó bajamos caminos de cuevas y en la pared de algún precipicio se ve una rama que angustiada por un poco de luz asciende con unas cuantas hojitas verdes, y allí está asentada la *almita*, blanca en contraste con la umbrosidad de la quebrada.

Este pajarito del tamaño de la *urpila*, se lo ve en el valle durante casi todo el año, pero con más frecuencia en los meses otoñales.

#### LEYENDAS.

Se cuenta que hace muchísimos años vivía un matrimonio lejos de las ciudades, y vivía muy feliz. Había construido un rancho en las cercanías de un bosque a la orilla de un arroyuelo. Allí tenía a mano los frutos y la caza; el trinar de los pájaros, que era la música de todo el día, y el perfume de las flores. El arroyo traía agua de estrellas que bajaba de las cumbres, donde temblaban brillantes florecillas de luz; era agua que llevaba el frescor y el misterio murmurante de la noche; agüita con perfume de pastos cumbreños y con cielos azules. La muchacha, con los ojos color del tiempo, soñaba hamacándose en las lianas, y cuando el sol templaba el agua del arroyo, hundía sus pies en

la arena fina y bañaba su cuerpo en las aguas estrelladas. Pero un día —no podía haber tanta dicha en este paraíso de cuento— cuando el trinar de los pájaros despertó el bosque, ella buscó a su compañero y no lo encontró. Corrió por los senderos; trepó por los árboles, lo buscó en el día y en la noche, y cansada cayó entre las flores. La luna, que alumbraba la escena, vio la transformación de la mujer en ave. Y de entre las flores se levantó el almita empapada de luna, como jazmín mojado. Y es por eso que siempre mira como si buscara algo, y en señal de luto usa un traje blanco con una banda negra.

#### CREENCIAS.

1º — Los campesinos creen que es el alma de Dios, por eso respetan su vida y su libertad. Nunca he visto un almita encerrada en jaula.

2º — En Coneta, lugar cercano a la capital de Catamarca, creen que representa el alma de un antepasado y cuando de noche la sienten silbar se reúnen a rezar.

3º — Es creencia general de que principia a cantar la noche antes del día de los difuntos, y es entonces cuando los campesinos se sienten contritos y se recogen a recordar sus muertos.

## URPILITA

NOMBRE CIENTIFICO. — *Columbina pueuí* (Temm)

NOMBRES VULGARES. — **Urpilita**, en Tucumán, en Salta, en Jujuy, en Catamarca; **palomita** o **tortolita**, en Buenos Aires, en Tucumán, en Córdoba, en Salta; **ulpishita**, en la Rioja; **palomita de la Virgen**, en Córdoba y Catamarca; **tortolita** y **picuí**, en el Chaco. **Ulincha** y **tortolita cuyana** en Chile; **ulincho**, **chaicita**, **cheicita**, en Bolivia.

### DESCRIPCIÓN.

Pico corto y negro; garganta y vientre blanquecinos; corona, nuca y cuello, plumizos. Se caracteriza por la cabeza pequeña y el cuerpo abultado, de plumaje compacto. Tiene las patas cortas. Suele andar siempre en pareja, pero también se las ve en bandadas junto a las *medianas*. En las siestas quemadas no es raro ver pasar una urpilita como una raya gris y enfilar hacia las quebradas rezumantes de frescor. En los días de invierno suele posarse en las ramas soleadas de los árboles, con la cabeza metida entre el nacimiento de las alas, con una actitud tan humilde que parece una viejecita arrebujaada; una de esas viejecitas, pero muy viejecita que poco hablan y que quedan quietas,

mirando sin ver, añorando los días lejanos de mocedad.

Tiene un canto triste: puú puú, puú, que con frecuencia se oye en verano y en las horas de sol. Le gusta la compañía del hombre; no es raro encontrarla cerca de las casas a la par del chuschín, buscando afrecho y granos.

#### NIDO.

El macho es el que elige el lugar; pero la hembra es la que al final decide donde debe quedar; por lo general es en el encuentro de dos ramas. También es el macho el que se encarga de traer palitos y la hembra de distribuírlos con el pico. Según la creencia de la gente del campo, de cada nidada sale siempre macho y hembra.

#### CREENCIAS.

1º — Cuando una urpilita llora, dice la gente del campo, que está por nacer un varón o que muere una niña. Si en cambio nace una niña la palomita canta alegre porque aquélla más tarde molerá maíz y le dará de comer, mientras que el niño la hondeará y la perseguirá.

2º — Cuando canta está por llover.

3º — Cuando una urpilita canta tristemente en un día nublado, llora la muerte de un *angelito*.

4º — El que tiene una urpilita prisionera andará con desgracia, pues no da suerte al dueño.

5º — Es signo de pobreza y de miseria.

6º — Si se oye el canto de varias urpilas es augurio de paz y de abundante cosecha.

#### CUENTO.

Cierta vez se hallaba la urpilita en su nido, en las ramas bajas de un sauce, empollando sus huevos, cuando pasó don Juan. Don Juan, incansable buscador de nidos de pájaros y de todo lo que es plato para sus dientes, husmeó el nido de paloma, levantó el hocico, dulcificó sus ojos y con voz tierna le dijo:

—Baja del sauce, palomita.

—Para qué quiere que baje, señor; me encuentro muy bien aquí.

—Baja que quiero contarte un secreto.

—Vea, don Juan, no soy curiosa, siga usted su camino, que yo me quedaré en mi nido. ¡Está tan calentito!

El zorro amoscado, le contestó:

—Qué nido ni ocho cuartos, si no estás abajo para comerte cuando yo vuelva, te sacaré de allí a palos. Y se alejó con pasos largos y seguros, co-

mo diciendo, aquí voy yo! En cuanto se fue pasó un chuschín y sintió los lamentos de la urpilita que había quedado llorando.

—Qué te pasa, palomita. ¿Por qué lloras?

—Ay, chuschin amigo. Acaba de pasar don Juan y el muy trompeta me invitó primero a bajar y al no querer me amenazó que vendría con un palo para sacarme de mi nido y comerme.

—No te asustes, palomita; cuando venga don Juan y se acerque, comenzás a gritar: chúmale, chúmale, chúmale! para que él crea que vienen los perros, y así te dejará tranquila.

—Gracias por tu consejo, chuschín; así lo haré.

Al poco rato, el zorro asomó su hocico puntiaguado y cuando alcanzó a oír: chúmale! Chúmale!, dio media vuelta y salió corriendo; pero al no sentir ladridos, cobró valor y regresó.

—Dime, palomita, no te comeré, pero avisame quién te aconsejó que me gritaras: chúmale!

—Fue el chuschín.

—Ah, el chuschín?

—Sí.

—¿Y por dónde se fué?

—Por aquella quebradita.

Salió el zorro en busca del chuschín, y por detrás voló la paloma. A poco andar vio al chuschín que se entretenía ensayando un gato sobre una piedra bola.

—Pero qué bien que bailás —le dijo el zorro— “Ma ve” date una vueltita. El chuschín, halagado, dio una vuelta lo que aprovechó don Juan para atraparlo con la boca. Muy tranquilo regresaba cuando encontró a la paloma.

—¿Por qué lleva así al chuschín?

El chuschín, que iba prisionero entre los dientes de don Juan, le dijo a éste:

—Decile, ¿qué te importa?

—Qué te importa! —dijo el zorro— abriendo la boca. El chuschín salió volando y se reunió con la urpilita, y el zorro quedó bizzo, sentado y juntando rabia.

#### REFRANES.

*Casarse no es como curar palomas.* — Da a entender que el matrimonio no es cosa fácil y para realizarlo hay que pensarlo bien.

*Entre tantos gavilanes, si te escaparás paloma!*  
—Se refiere al hecho que se halla en juego entre personas avezadas y que es más difícil que uno de ellos no lo realice.

*La paloma en la plaza es oro en la casa.* —Se refiere a la niña humilde que da la impresión de poca cosa entre otras niñas despiertas, y que es hacendosa en la casa.

*Por encima paloma y por debajo carona.* —Se dice de aquello que aparenta ser una alhaja y resulta todo lo contrario.

#### ADIVINANZA.

Palmo, palo y plomo soy,  
y soy cosa tan ligera  
que cuando quiero me marcho  
sin tocar los pies en tierra.

---

## QUILILO

NOMBRE CIENTIFICO. — Quira Caira (Sheley).

NOMBRES VULGARES. — En Buenos Aires le llaman urraca o pirincho o pichirroca; en Córdoba pirinchi o pirigua; en Tucumán, machila o pirincha, rubia loca, machilo o macho-macho; en Corrientes, pilincho; en Entre Ríos, pirincho; en algunas partes de Santiago del Estero, quilila y rubiala; del primero dice Di Lullo que quizás venga del lule *quilili*, cierta clase de miel de la cual el pájaro gusta mucho, y del segundo, porque es de color rubio; en Mendoza, urraca; en Salta, chasquito o chasca o macho macho; y en Catamarca, pirincho y quililo.

### DESCRIPCIÓN.

Es algo mayor que el zorzal, de unos cuarenta centímetros de largo, de coloración amarillenta, y en algunas partes con tintes dorados. De cola larga y copete amarillo con algunas plumas marrones, el cual encrespa cuando canta o está advertida. Vuela poco y en forma perezosa, desganada, pesada, y al asentarse en alambres o ramas flexibles se balancea como si perdiera el equilibrio, ayudándose con la cola para sostenerse. Hasta se la puede considerar como andadora, pues se la ve con más fre-

cuencia en el suelo en procura de insectos y lombrices. Es muy friolenta, en el invierno trata de guarecerse en los lugares abrigados de las sierras, y cuando duerme en compañía con otros se apiñan estrechamente. En verano anda por los huertos en procura de frutas, pero si la toma un aguacero y se moja, busca el solcito tiritando de frío.

En general andan en bandadas de veinte y más ejemplares. Devastan los nidos de otras aves y comen los huevos y pichones.

Hacen nidos en los árboles con pajuelas y plumas. Cuando viven en sociedad el nido es común. Allí las hembras ponen los huevos y los incuban echándose varias a la par y turnándose. Los huevos, del tamaño de los de la perdiz, son de hermoso color celeste, jaspeado, con vetas blancas. El macho ayuda en la alimentación de los pichones, que luego, cuando están en cautiverio, se crían con carne cruda; pero no hay necesidad de enjaularlos, andan sueltos y siguen a la persona que los cría como si fueran perritos. Son mimosos; cuando se les rásca la garganta o la cabeza, cierran los ojos y echan la cabeza para atrás.

El quililo tiene un canto burresco, es decir que a semejanza del rebuzno, canta con notas agudas o descende a notas bajas y apagadas. Además tiene un cloqueo cuando anda en amores.

## LEYENDA.

Dicen que esta ave ha sido primitivamente una costurera que entendía muy bien su oficio. pero que tenía la mala costumbre de ser ladronzuela. Cierta vez se presentó en su casa una señora y le encargó que le confeccionara un vestido:

—¿Puedo, costurera, hacerme un vestido?

—Cómo no, señora, pero ¿trae la tela?

—Sí, es ésta.

—Pero, ¿qué color raro. Y dígame, cuántos metros son?

—Son tres metros, y es el color que a mí me gusta.

—En gustos no hay nada escrito, señora, pero los metros son pocos.

—¿Y cuántos necesita?

—Tres metros más.

—Caramba, caramba, siempre me habían dicho que para mi cuerpo eran más que suficiente tres metros; pero si usted lo dice...

—Sí, señora, tres metros más.

Fuése la clienta y al otro día se presentó con tres metros más de tela. Arregló precio y fecha de

terminación y se despidió. El día convenido volvió reclamando su traje. De inmediato la costurera lo entregó. A la noche, la clienta que no era otra que la Virgen, vió salir de un salón de fiesta a la costurera con un traje igual al que ella mandó hacer. La costurera con tres metros hizo el traje para la clienta y con los otros tres se hizo otro para ella. La Virgen la castigó convirtiéndola en urraca y condenándola a vestir el mismo ropaje amarillo toda la vida y seguir siendo una ladrona.

#### CREENCIAS.

1º — Cuando se traslada de un árbol a otro, uno dirige el vuelo y le llaman puntero. Los sesos de éste pulverizados y servidos en el mate o como caramelo, dan suerte en el amor.

2º — Cuando grita anuncia fuertes vientos.

#### REFRANES Y DICHOS.

*Quitilo* le dicen al chico de cabellos rubios y rebeldes.

*Como la urraca friolenta y flaca.* — Dícese de la mujer delgada que se queja del frío o que siente frío más de lo normal.

*A donde irás urraca que más valga?* — Que en ninguna parte será considerada tanto como lo es en el lugar donde se la conoce, refiriéndose a cualquier persona.

*Muchos pirinchos parecen muchas comadres.* — Dícese cuando se encuentran reunidos muchos quililos y arman gran alboroto.

---

## QUECHUPAY

NOMBRE CIENTIFICO. — *Lanius sulfuraceos*. *Pitogus bilivianos*.

NOMBRES VULGARES. — **Benteveo**, en Buenos Aires; **pitagüa**, en Entre Ríos; **pitoahué**, en Corrientes; **pitojuan**, en San Juan; **benteveo**, **pitupí** y **quintové**, en Córdoba; **quetupí**, en Salta y Tucumán; **quetuví**, en Santiago del Estero; **quechupay**, en Catamarca. **Benteveo**, **bienteveo**, **quintové**, **bichofeo**, **pitojuan tristefin**, en varias provincias del interior. **Tistijuelo** y **pitojuan** en La Rioja.

En los versos que transcribo de Marcelino Ro-  
may se alude a los diferentes nombres que le dan  
en las provincias.

Benteveo, bichofeo;  
en Entre Ríos pitaguá,  
en Corrientes, pitogüé  
y genteveo en San Juan;  
Quetupí en Salta le dicen;  
en Mendoza pitojuan;  
es tistihuel en San Luis  
es quetupí en Tucumán,  
mientras los catamarqueños  
lo apellidan quechupay.

Boina negra, vincha blanca  
y un ponchito así nomás,  
pero en el pecho le canta  
florido miquichizal.

Todos son nombres onomatopéyicos que surgen de su canto. También los catamarqueños de la campaña interpretan su canto en esta forma: “Bichofeo, carancho asáo, metete al río y salí mojao, pero traé un pescao”. También le nombran *quinto-vé*, *Dios te dé*, *chiste jué*. De esta última dicen que el casal canta en diálogo y luego en dúo, con esta interpretación:

—Chiste jué.

—Chiste jué, qué, ¿te han conchavao?

—Sí, me han conchavao.

—¿Qué te han dao?

—Chicharrón, chicharrón, chicharrón. Cantan en dúo batiendo las alitas como si festejaran algo.

José Santos Gollán (h) y Rogelio B. López, dicen, en *Pájaros Sudamericanos*. “...hemos podido notar que su canto es algo más variado de lo que generalmente se cree. Cuando el *bichofeo* está inquieto, produce un fuerte castañeteo de sus mandíbulas, obteniendo repetidas veces un sonido de *traca-traca*, en que la *a* final se distingue con toda

claridad. Al enojarse emite un *trr...* largo, al tiempo que alza su copete y luce las plumas amarillas. El canto está compuesto de varias frases; se inicia con las suaves sílabas *venteví-teví-veateví*, luego eleva su tono cantando *tittttofeo-tetttto-tó-o*, prosigue con *tictofé-tictofé*, y finaliza con las conocidas tres sílabas *Bicho...bicho...bicho...féoooo, tit...tit...tit...tictoteo, tistoteo''*.

#### DESCRIPCIÓN.

Es un pájaro del tamaño del tordo, de pico y patas negras, de pecho y lomo amarillo oscuro. Tiene la cabeza algo chata adornada con plumas negras y con dos listas blancas que nacen del pico; una de éstas, que pasa por el centro de la cabeza, es algo amarillenta y es la que encrespa cuando se enoja.

Se alimenta de insectos, de pequeñas culebras y hasta de pichoncitos de aves. También es un buen pescador. Cuando está convertido en martín pescador, desde el observatorio de una rama que se halla sobre el agua, mira atentamente, y si descubre un pececillo vuela rasando el agua, lo atrapa con el pico y torna a la rama, donde lo golpea hasta matarlo y se da su buen atracón. Pero como esto es un manjar que no se repite todos los días, y como hay veces que la necesidad tiene cara de hereje, entonces hasta los bichos de cesto se convierten

en platos succulentos. Espera que el gusano asome su trompa por la punta del capullo y de un tarascón lo saca limpio de la casa y va a parar a su estómago; pero si el gusano no sale a mirar lo que pasa en el exterior, él le ayuda a ser curioso deshaciendo el capullo y sacándolo con el pico. Para satisfacer su estómago que es *como alforja de limosnero* porque nunca se llena, se vale de muchas artimañas. En la revista *El Hornero*, tomo IV, encuentro una nota enviada a la redacción por el señor José Bonini, sobre una curiosa costumbre del quechupay; "Posado en la rama de un árbol, a poca altura, un benteveo observa una gallina madre que rodeada de sus polluelos escarba con el mayor empeño tierra negra y gorda. En cuanto aparece una lombriz, uno de los polluelos la agarra y con el pescezo estirado corre apurado en busca de un lugar tranquilo para comérselo. El benteveo que ha visto la escena, baja y volando al ras del suelo, sigue al pollito hasta quitarle la lombriz que come enseguida para volver luego a su observatorio, desde donde espera la oportunidad para repetir "la hazaña".

En cautiverio gusta de la carne picada, pero antes de tragarla se entretiene golpeándola contra los alambres de la jaula, añorando quizás la libertad o la costumbre ancestral de la raza que antes de engullir una lagartija o una culebra la mata golpeándola contra la rama donde está asentado.

En épocas de celo se pone de mal humor y desconoce hasta a sus compinches, con los cuales, en estado normal, jamás se traba en riña, y menos con otros pájaros, pues sólo lucha cuando lo atacan.

#### NIDO.

El quechupay es tan tragón como astuto. Hace su nido en lo alto de los árboles, y busca los más empinados, como los álamos, pero no por el arrullo de las hojitas tembleteantes, sino para escapar de la honda de los muchachos y de los dientes de los gatos. El nido lo hace con lana, para lo cual suele volar por encima de las majadas sacándole vellón a las ovejas, y le agrega pasto y hojas. El nido es un tanto desaliñado; por eso dicen cuando ven algo desarreglado, una cama por ejemplo: Parece nido de quechupay.

#### CREENCIAS.

1º — Cree la gente del campo que cuando canta en el patio de las casas, anuncia visitas; igualmente si lo hace desde un árbol cercano.

2º — Cuando canta con insistencia desde un árbol próximo, anuncia la muerte de un miembro de la familia de la casa.

3º — Si canta en la casa, nupcias; si lo ahuyentan, muerte.

4º — Cuando canta asentado en la cumbrera del rancho, anuncia discordia en la familia; si lo hace al mediodía, en los alrededores de la casa, el nacimiento de un niño o la llegada de muy lejos de parientes o amigos que hace tiempo no se ven.

#### LEYENDA.

El benteveo fue un joven transformado en ave por negarse a socorrer a su abuelo que, en trance de muerte, le pedía un jarro con agua.

—Cómo! ¿No quieres alcanzarme un jarro con agua? Mi vida se apaga.

—Así que tu vida se apaga como un cachimbo! Díjole el nieto, riéndose.

—Sí, che, mi vida se apaga. Pito jué —dijo el abuelo y cerró los ojos para siempre.

El joven se transformó en ave y desde entonces, como castigo, repite las últimas palabras del abuelo, como canto: “Pito jué, pito jué”.

Esta leyenda es muy parecida a la que corre en Corrientes y en otras provincias.

## Z O R Z A L

NOMBRE CIENTIFICO. — *Planesticus anthacinus* (Burm)

NOMBRES VULGARES. — Zorzal negro, zorzal común, zorzal de la sierra, zorzal brevero, viuda, chocoño, ishma.

### DESCRIPCIÓN.

Es de plumaje negro, sin brillo; de tamaño mayor que el tordo. El macho tiene las patas amarillas y el pico amarillo rojizo; la hembra los tiene oscuros. Es pájaro sociable y más en el invierno. Cuando los árboles se desnudan de hojas y por las ramas se cuele el viento frío, entonces anda por los techos y hasta llega a los patios de las casas; se hace manso y busca la compañía del hombre. Anida en la parte baja de los árboles, especialmente en las horquetas y hace su nido con paja y barro. Se alimenta de insectos y de frutas. Tiene predilección por las brevas, la fruta tempranera de la higuera, de allí también el nombre que le dan en algunas partes de *brevero*. En diciembre, cuando los higuerales se llenan de frutos, el zorzal frecuenta los huertos maduros y se aleja de las viviendas. En

las casas de campo es muy apreciado por su canto. Aunque no tiene una gran variedad de tonos, emite un silbido aflautado y sonoro muy agradable. Esto es lo que lo condena a vivir muchas veces en cautividad.

#### LEYENDA.

Hace muchos años, en un pueblecito lejano, cerca de un bosque, un joven cantor y guitarrero se había enamorado de la hija del hombre acaudalado del pueblo. El padre de la joven no permitió los amores y el muchacho, perseguido, se ocultó en el bosque; se hizo amigo de los pájaros y de las flores. Al tiempo conocía el canto de todas las aves y el perfume de todas las flores. Muy temprano silbaba y llamaba a sus amigos y les daba abundosos alimentos y les cantaba al son de la guitarra. Así pasaba los días, pero no podía olvidar a la mujer de sus quereres. Y cuando la luna se ocultaba, él, por caminos de estrellas, llegaba hasta la casa de la mujer y entibiaba las noches con canciones de amor. En el balcón se oía un suspiro que se alargaba hasta el sendero. El padre de la muchacha, sabedor que canciones y noches no se prestan, precisamente, para olvidar amores, tendióle una trampa al trovador. Y una noche, cuando los grillos silenciaron su flauta, mientras el cantor entonaba

sus endechas, una luz de plata fué a ocultar en su pecho. Se ahogó la voz en un hilo de sangre. Un grito desde el balcón estremeció la noche. Y el cantor, herido, con la guitarra al hombro, se alejó lentamente en dirección al bosque. Colgó su guitarra y se echó sobre la hierba, cara al cielo, y miró por último cómo se apagaban las estrellas... El viento jugaba con las seis cuerdas de la guitarra y arrancaba notas que acompañaban el canto de los pájaros. Una mañana, cuando la música se hizo oír con más fuerza, dos pájaros negros atraídos por la extraña melodía, se acercaron a la abandonada guitarra, tomaron confianza y anidaron en su hueco. Los pichones fueron arrullados por la misma música, y cuando supieron volar fueron los portadores del último mensaje de aquel trovador. Por eso el canto del zorzal es trino de dulzura y melancolía.

---

## ALBAÑIL

NOMBRE CIENTIFICO. — *Furnarius rufus* o *globamun rufipennis*.

NOMBRES VULGARES. — En todo el país lo llaman **hornero**, además en Buenos Aires, le dicen **caserita**; en Salta, **casero**; en San Juan, en La Rioja y Catamarca, **hornerito** y **albañil**; en Tucumán y Santiago del Estero, **hornillero** y **casero**; en el Chaco y Corrientes, **alonsito**, lo que parece provenir de Alonso García, nombre que le dan en el Paraguay; es el **hogaraitig** de los guaraníes. En Bolivia le llaman **hornero** y **thuruchaki**.

### DESCRIPCIÓN.

Este pájaro gaucho que vuela por todo el territorio argentino, tiene unos quince centímetros de alto; de plumaje lustroso color ladrillo, con un tinte más subido en las alas y más claro en el pecho. Camina con andar *coquetón*, pues mueve su cuerpo con garbo de atrás para adelante y con rítmico vaiven de cabeza. Es un madrugador bullanguero; aletea y canta al día que nace, en la puerta del nido, y cuando la lluvia cae llenando el ambiente con el olor del tomillo y de la tierra mojada, su alborozo es mayor. Tiene gran apego al lugar de nacimiento; no emigra ni viaja; muere en el lugar donde vio la luz. Cuando entra en la edad de procrear, busca compañera con la cual se une para toda la vida.

¿Queréis saber por qué le llaman “Pájaro de la Patria”? Pues no ha sido el antojo de una persona, no; hace más de treinta años, entre los meses de abril y julio de 1928, el diario “*La Razón*” de Buenos Aires, hizo una interesante encuesta entre los niños de las escuelas primarias, sobre cuál debía ser el “Ave de la Patria”. La encuesta tuvo gran éxito, tanto por el considerable número de participantes —más de treinta y nueve mil— como por el entusiasmo exteriorizado al expresar los fundamentos. Salió primero el hornero con 10.725 votos; segundo, el cóndor con 5.803; tercero, el tero con 4.002; cuarto, el ñandú con 3.327; quinto el chajá con 2.724; sexto, el chingolo con 2.622, etc. Una de las niñas contestó en los siguientes términos: “Señor: Yo creo que el hornero merece el título de “Ave de la Patria”, porque habita en la mayor parte de nuestro inmenso país y posee más cualidades juntas que cualquier otro pájaro. Es inofensivo, de carácter dulce y hasta tímido; no se le ve reñir con otros pájaros como el gorrión y la urraca; no hace daño en los sembrados como las palomas y los loros; no tiene instintos sanguinarios y rapaces como el cóndor, el carancho y el halcón. Es inteligente, hábil y previsor; sus casitas de barro son un modelo de perfección y comodidad; construídas con solidez son impenetrables a los vientos y la lluvia; dispuesta su entrada con ingenio son inaccesibles a los visitantes peligrosos. Y finalmente, quién

sabe si nuestros antiguos gauchos, sencillos, nobles y valientes, no tomaron el ejemplo del hornero para hacer de barro, como él, sus ranchos toscos, pero cómodos y prácticos, superiores a las chozas del salvaje?"

Otra alumna contestó en la siguiente forma: "Tandil, Año 1928. Con sumo agrado doy mi voto por el ave de la patria. Voto por el humilde y simpático hornero. ¿Qué pájaro construye su casita tan primorosa con el departamento para sus crías y dando siempre el frente de su puerta donde sale el sol y hacia el norte al abrigo de los vientos y temporales?. Por su laboriosidad es el reflejo de nuestro hombre de campo. El fue guía para que nuestros primeros pobladores construyan su rancho. El, el compañero inseparable del hombre, pues siempre construye su ranchito en la cornisa de los hermosos palacios cual adorno simbólico tradicional".

#### NIDO.

Cuando el hornero tiene compañera, los dos juntos eligen el sitio para la construcción del nido. En abril, después de algunas lluvias, comienzan la labor. En esta época lucen ya el plumaje abrigado y los amoríos los demuestran con diversas voces. La ubicación del nido da motivos a coloquios entre los enamorados. Eligen la horqueta de algún árbol o un poste telefónico o la punta de un pa-

lo del alambrado, siempre al descubierto. Y allí empiezan la faena. Los dos trabajan afanosamente; amasan y alisan el barro y la paja con el pico y se ayudan con las patas. Cuando la casa está terminada tiene la forma de un horno de cocer pan, de allí le viene el nombre vulgar de *hornero*. La parte interior es lisa y la exterior rugosa. Muchas veces por falta de material, abandonan el nido comenzado, y esto sucede en las grandes sequías, porque sin el agua el material se reseca y no se adhiere. Una vez construido el nido, con la puerta hacia el norte para resguardarse de los vientos y de la lluvia y buscando el calor del sol, la hornerita incuba cinco huevos blancos y alargados. Cuando nacen los polluelos los dos se ocupan de alimentarlos y no los abandonan por varios meses, es decir, cuando ya son grandes y pueden andar por sí solos y salen en busca del amor. Entonces los viejos quedan solos siempre unidos, preparando el nuevo nido para la postura del año siguiente. La vieja casa ha quedado abandonada, pero es aprovechada por otras aves, especialmente por la golondrina que llega en primavera. Estas golondrinas nidifican únicamente en estos nidos y muchas veces esperan que los horneros los desocupen para ocuparlos ellas.

#### CREENCIAS.

1º — No trabaja el domingo, y cuando lo hace anuncia un invierno lluvioso.

2º — La noche que nacen los polluelos el macho alumbrá el nido con luciérnagas.

3º — Cuando construye su casa sobre la cumbrera de un rancho, éste se halla protegido de rayos y centellas.

4º — Cuando hace nido en los árboles cerca de las casas es de excelente augurio para el agricultor, pues la tierra dará abundantes frutos.

6º — Sus gritos anuncian la proximidad de reptiles y de animales dañinos.

#### MEDICINA POPULAR.

Algunos pobladores del campo del noroeste argentino creen que el barro con que el hornero ha construido su casa tiene propiedades curativas para las enfermedades de la piel. Cuando el hornero ha abandonado su nido ellos lo conservan y cuando lo necesitan humedecen el barro y lo aplican en la parte afectada.

#### LEYENDAS.

Los indios le tenían a este pajarito una respetuosa veneración y jamás lo cazaban, pues admiraban el ejemplo de vivienda que ellos no pudieron alcanzar.

Lehmann-Nitsche, en la obra citada, trae una leyenda de los indios de Caxinauá, del Brasil (Río Iбуaiú). Dice: “Que los indios antiguamente no tenían casas y dormían dentro de la selva, hasta que el hornero les enseñó a construir igual edificación; los hombres debían buscar el material y el ave les enseñó el arte de edificar; por consiguiente nunca se lo cazaba”.

Ernesto Morales en *Leyendas Guaraníes*, dice: “que el hornero era un bravo y hermoso doncel cazador, que vivía en apartado lugar solo con el padre. Amaba el joven a una muchacha cantora que viera en sus excursiones; pero llegado a la edad viril, tuvo que someterse a la triple prueba que era de obligación en su tribu. El triunfador obtendría la propia hija del cacique como premio. Para ello debía vencer en dos carreras, una a pie y otra a nado, y luego someterse a la prueba del ayuno, que consistía en estarse inmóvil encerrado entre cueros y sin tomar más que líquido durante nueve días. Y cuenta la tradición que el doncel bravo y hermoso triunfó en todas las pruebas; mas cuando fueron a sacarle del cuero donde permaneciera nueve días inmóvil bebiendo sólo zumo de maíz, el cacique y los ancianos de la tribu que oficiaban de jueces vieron que se achicaba el doncel cazador, se empequeñecía hasta convertirse en un pequeño ogaraitig de plumas encarnadas. Y desde el cuero voló hasta la cima de un lapacho, des-

de donde lanzó su primer melodioso y alegre canto. El cazador renunciaba así a la hija del cacique. La tradición agrega que la muchacha cantora convirtiéndose en ave también y voló a hacer compañía al que, por amor, desdeñaba los honores y el mando''.

#### ADIVINANZAS.

Maravilla, maravilla,  
Qué se puede adivinar.  
¿Qué será?  
¿Una casa sin horcón?

---

## C A L A N D R I A

NOMBRE CIENTIFICO. — *Mimus modelator*, *mimus lividus*.

NOMBRES VULGARES. — En Brasil recibe el nombre de *sabiá-do-campo*, *sabiá-do-sertao*, y *galo-do-campo*. En algunos departamentos de Catamarca, Tinogasta, Belén, Santa María, le llaman *tenca* y *andrea*.

### DESCRIPCIÓN.

Pájaro de regular tamaño, de color ceniciento, con listas blancas en las alas y el dorso gris. Tiene un ribete de plumas blancas como cejas. Pecho y vientre ceniza claro. La cola cerrada es de color oscuro, pero si la abre muestra listones blancos. Y esto sucede cuando se asienta, porque entonces parece que el impulso la echara hacia adelante y para no perder el equilibrio levanta la cola en abanico y deja ver plumas blancas. Tiene el pico y las patas negros.

Viven en parejas y en épocas de celo se ve muchas de ellas saltar de rama en rama persiguiéndose y buscando lugar para hacer el nido. Se domestica fácilmente tomándola desde pequeña; es cuando anda suelta por los patios de las casas;

pero si se la aprisiona en jaula, entristece y muere, y si resiste el cautiverio, enmudece. Cuando anda libre es de ver cómo persigue a las orugas: corre de un lado para otro en ángulo recto y levantando la cola. En invierno destruye las crisálidas y se acerca a los ranchos para comer la grasa de la carne que se cuelga en las galerías. Se caracteriza porque imita el canto de casi todos los pájaros, y para cantar se asienta en lo más alto de las ramas y allí parece que se escuchara sus gorjeos.

Dice Marcos Sastre, en *El Tempe Argentino*: “Uno de los pájaros americanos que por la hermosura de su canto, ha arrebatado la admiración del mundo antiguo, denominado por los naturalistas *mimus* o *burlón* o *polígloto*, ha recibido entre nosotros el nombre inadecuado de calandria, siendo así que ni aun pertenece al género de esta alondra, sino al de los mirlos. Es el mismo *burlón* de la Luisiana, la *tenca* de Chile y el *cenxontlatoc* de Méjico; nombres todos alusivos a la facultad que posee este pájaro de imitar el canto de las demás aves, y aun el grito de algunos cuadrúpedos. También lo han llamado *orfeo* por su habilidad musical y Buffón lo llama rruiseñor de América, reconociendo la supremacía de nuestro cantor sobre la *filomena* del viejo mundo. El es también el único en el globo que tiene el arte singular de acompañar su voz con movimientos llenos de gracia y de expresión. Los *burlones*, o llámeseles calandrias, son

aves exclusivamente americanas como los picaflores; unos y otros sin rival en toda la creación; en belleza y variedad éstos y aquéllos en gracia y canto. Las dos especies recorren todo este vasto continente, herloseando la una con su lindeza y su gracejo, y la otra con su música y su mímica, los sitios privilegiados con un suelo feraz y un cielo ardiente y templado”.

### Nido.

Lo sitúa a poca altura del suelo, pero oculto en lo más espeso del ramaje. No emplea barro en la construcción, pero sí palitos y paja seca, y su interior lo tapiza con crines. Allí pone tres o cuatro huevos semejantes a los de los zorzales, de color azul claro, salpicados de puntitos café oscuros. Empolla desde setiembre hasta fines de enero. El tordo negro persigue a estas clases de calandrias para apoderarse del nido, y sólo en el mes de setiembre están libres del intruso porque en este mes la hembra del tordo aun no pone los huevos.

Recuerdo de unas calandrias que anidaron en un sauce del fondo de nuestra casa. Mi madre, observó un día que dos de estos pájaros se posaban con frecuencia en las ramas del sauce y muchas veces con orugas en el pico; descubrió el nido con dos pichones, entre el follaje verde. Desde ese mo-

mento cuidó del nido y de los pichones. Todos los días veía el progreso de las crías que estaban recién emplumados. Ella pensaba, una vez grandecitos, atraparlos y criarlos sueltos en la casa. El nido se hallaba en la parte baja del tronco y oculto por las hojas nuevas. El árbol era joven y de gajos tiernos, y era la primera vez que anidaban en su ramaje.

Una tarde el cielo se ofuscó, se puso negro y empezó a correr un vientecillo con olor a tormenta que aumentaba con premura. En el horizonte se sucedían los pantallazos de plata. Las ventanas de la casa, cerradas con diligencia, dejaban colar pequeñas ráfagas de aire que producían silbidos como noche de ánimas. Los truenos que al principio retumbaban lejanos se acercaban y parecía que sobre nuestras cabezas el cielo se había roto en cataratas de piedras. Las primeras gotas cayeron pesadas y el viento que soplaba con más fuerza, las golpeaba contra los vidrios de las ventanas. El sauce gemía allí afuera; inclinaba la copa y los gajos combados llegaban hasta el suelo. La lluvia se precipitó con furia y la tarde oscura se convirtió en una cortina blanca de agua... La tormenta duró como una hora. El patio y el fondo de la casa quedaron encharcados. De los techos y del sauce caían algunas gotas que resonaban cansadas en el silencio que siguió al vendaval. Mi madre durante la noche, decía: “Qué habrá sido de los pichoncitos

de las calandrias! ¡Pobrecitos! ¿No les habrá hecho nada la tormenta?». Al otro día se fue presurosa a ver los pichoncitos y encontró el nido vacío y casi destruído. Una de las crías estaba muerta a la orilla de una planta de cerco, casi desnuda y semienterrada en el barro mezclada con las hojas caídas del sauce. A la otra no la encontró. Los pájaros padres volvieron y buscaron las crías; anduvieron dando vuelta y piando. A los dos días se perdieron y no volvieron a anidar en el sauce.

#### CREENCIAS.

1º — Creen algunos pobladores de Catamarca, que si a un animal se le unta grasa de calandria en la cabeza, olvida la querencia.

2º — Es señal de alegría y cambio de tiempo cuando grita y salta en todas direcciones, y más seguro si lo hace en el gajo de un quebracho.

3º — Si canta cerca de la cocina, anuncia la visita de una persona; en el patio de la casa, novedad; en los árboles próximos al rancho, sacudiendo las alas, viento, y dando saltos y muy alegre, la lluvia benefactora.

4º — Para los campesinos de La Rioja y Catamarca, su canto anuncia frío, o *trae el frío*, como ellos dicen.

5º — En Tinogasta, departamento de Catamarca, dicen que llama al zonda cuando en los días tibios de invierno deja oír sus mejores cantos, imitando al de otros pájaros.

6º — Si construye el nido cerca de las casas, es anuncio de muerte.

7º — Si llega a una casa presagia temporal.

8º — Creen algunos que comiendo sesos de calandria se adquiere buena voz. . .

#### MEDICINA POPULAR.

Para curar los chicos tartamudos o que tardan en hablar, en el noroeste, los alimentan con carne de calandria.

---

## T I J E R E T A

NOMBRE CIENTIFICO. — *Muscivora tyrannus* (Linn).

NOMBRES VULGARES. — En el Brasil le dan el nombre de **Tesoura**. En el litoral argentino: Corrientes, Misiones y Entre Ríos, le dicen **guira yetapá** y **tijereta**; en el Chaco, **pájaro tijera**; en Catamarca le decimos **tijereta** o **tijerilla**.

### DESCRIPCIÓN.

Cuando la primavera comienza a pintar los primeros durazneros, aparecen las tijeretas, y luego se van de nuestro valle cuando el otoño empieza a dorar los pámpanos, Son primas hermanas con las golondrinas; sólo que la tijereta usa polleras muy largas. Tiene la cabeza chica y redonda y con plumas renegridas en la parte superior; el pecho blanco. En general su plumaje es de color gris. El pico y las patas son negros, y tiene una cola que la diferencia de todas las aves: larga y dividida en dos ramas, como una tijera, de allí su nombre de tijereta o pájaro tijera. Son muy peleadoras, y sino que lo diga el carancho que debe tener la cabeza pelada la parte de atrás de tantos picotazos de la

tijereta. Alguien dijo que lo perseguía sacándole los piojos; pero no, no hay tal diversión, sería muy peligroso, el carancho no es ave de muchos miramientos; si la tijereta lo persigue con tanta saña es por defender su prole o su nido.

Es curioso verla describir volteretas en el aire para cazar mosquitos o insectos voladores, de los cuales se alimenta. En esta gimnasia acrobática juega un papel muy importante la cola, pues le sirve de timón. Ya se la ve describir un rapidísimo zig zag con la cola abierta o ya una curva cerrada con las dos alas de la cola pegadas.

Hudson, el poeta de los pájaros, narra una curiosa costumbre de esta avecilla. Todas las tardes, antes de ponerse el sol, se reúnen en la copa de algún árbol y mientras se van juntando emiten el *crie, crie* de su canto, llamándose. Luego, cuando están todas reunidas, una se remonta bien alto, y se precipita abajo en zig zag, abriendo y cerrando la cola. A ésta le sigue otra y otra, hasta que no queda ni una sin hacer esta prueba.. Cuando llega la noche se disuelve la reunión. También decía Hudson que el lustre de la tijereta es el de la antigüedad. “Existía ya en la tierra antes de que a ésta le llegase el color, y el color es antiguo, aunque no tanto como la inconciente estética de la naturaleza que, en el mundo orgánico, se expresa antes que nada por la belleza de la forma”.

Construye su nido en el ramaje de los árboles o entre los cardos; lo tapiza con lana, algodón o plumitas. Pone tres o cuatro huevos blancos salpicados de chocolate.

#### LEYENDA.

Hace muchísimos años un indio que vivía entre las montañas, sentía una gran veneración por la Virgen. De alguna mujer olvidadiza fueron las tijeras que encontró y desde que vio que cortaban telas y yuyos, se le antojó hacerle un manto a la Virgen con un pedazo de cielo. En cada charco azuloso que hallaba se arrodillaba y hundía sus tijeras, pretendiendo separar un trozo de azul; las aguas se anillaban y le ondulaban la cara haciéndole burla. Subía a los cerros más altos queriendo alcanzar el cielo y cuando llegaba a las cumbres estiraba los brazos hacia arriba. Así anduvo mucho tiempo y Dios que le contemplaba desde su trono se apiadó tanto, que cuando el indio murió lo convirtió en tijereta, y desde entonces corta el azul del cielo con su larga tijera haciendo mantos para la Virgen.

---

## C R E S P I N

NOMBRE CIENTIFICO. — *Tapera naevia hechi* (Vici-  
llet).

NOMBRES VULGARES. — Ya Azara lo designada **chochí** o **cherri**. Los brasileños oyen en su canto la palabra **sin-fin** y **sacy**. Nosotros le decimos **crepín** o **crispin**. Son todos nombres onomatopéyicos.

Habita el centro, el norte, el noroeste y el litoral de la Argentina. También se lo encuentra en el Paraguay, en el Uruguay, en el Brasil, en Bolivia, en Venezuela y en Méjico.

### DESCRIPCIÓN.

Es del tamaño del quechupay, de plumaje gris azulado y de pecho ligeramente blanco amarillento; de abundantes plumas y magro de carnes; de pico corto y oscuro. Vive en lo más intricado de los bosques. Se alimenta de insectos, y, como el tordo, busca nidos ajenos para dejar los huevos y para que otras aves crien sus polluelos. No tiene mucha preferencia por los nidos. Naturalmente que a *caballo regalado* no se le miran los dientes, ya elige uno que se halla casi en el suelo, entre los pastizales, u otro que se encuentra colgado en la copa de algún árbol;

pero eso sí, que sea seguro y sin goteras para que no se escurran los huevos. Es muy difícil verlo, pero hace sentir su canto en las primeras horas de la noche. En verano, cuando están maduros los trigales y el aire saturado de mieses en sazón, se lo oye cantar con acento triste y prolongado. Entonces parece que todo se callara en torno suyo, y el silbo se hunde en la oración por entre el follaje de la fronda, y estremece las primeras sombras de la noche.

La última vez que oí cantar un crespín, fue en un atardecer en la localidad de Yocán. No muy lejos de la capital de Catamarca, por el camino que conduce a Tucumán, antes de llegar a Amadores, se pasa por un lugarejo formado por cuatro o cinco casitas, llamado Yocán. Se halla en los falzones del Ancasti. Muy cerca de las casas pasa el río de Amadores con una hilacha de agua que humedece un arenal blanco y suficiente para alimentar un bosquecillo de higueras, de álamos y de algarrobos, que crece próximo. Más allá el cerro se abre en quebrada umbrosa donde íbamos a juntar fruta de molle para hacer *aloja*. Una tarde, casi a la oración, cuando el sol incendiaba unas pequeñas nubes blancas que flotaban en un cielo azul, me hallaba sentado en una mecedora en la galería de una de aquellas casas. Miraba el telón del fondo, el Ancasti, que se oscurecía y que con su áspero lomo se recortaba nítido sobre el cielo que se tornaba violeta. Poco a poco la tarde iba

perdiendo luz. Las sombras se refugiaban en los árboles y de allí se extendían con rapidez. Se sentía en los ramajes el aleteo apresurado de los pájaros que buscaban donde pasar la noche. Y el silencio de la oración caía lentamente con olor a trigos maduros y a nostalgias de recuerdos lejanos. De pronto, de allá del bosquecillo, se elevó el canto del crespín. Un canto prolongado que ahondaba más la melancolía de la hora. Era el único pájaro que cantaba en la oración, y tan nítido y potente lo hacía, que a mi parecer se escuchaba en todas partes. Tenía cierta resonancia que al elevarse por sobre las copas de los árboles se oía cercano. Al primer canto lo siguió otro y otro... Lo busqué en los árboles próximos. Pero no, el crespín volvió a cantar en el bosquecillo y su canto cimbraba en el valle por sobre el río blanco y la fronda verde.

#### LEYENDAS.

Varias son las leyendas que circulan en torno al crespín. La más conocida es la siguiente:

Era un matrimonio campesino que vivía de la tierra de labor que había heredado. El, Crespín, era trabajador y le gustaba la vida sencilla y sobria; ella, Durmisa, era indolente, despreocupada y amante de las diversiones. Un año la cosecha fue abundosa. Los trigales estaban cargados de

mieses; las espigas se doblaban por el peso de los granos.

Crespín se afanaba en las horas de calor de enero, en segar el trival.

Cuando el sol alumbraba el campo, ya él, desde hacía rato, estaba inclinado sobre las rubias espigas con la *ichuna* en la mano. El círculo de plata que centellaba la hoz cuando se introducía en la mies y dejaba un redondel de pajuelas, brillaba continuamente. Crespín terminaba la faena del día cuando en el cerro el sol era una fragua viva. El trigo quedaba echado en gavillas, esparcidas en todo el potrero. Uno y otro día fue lo mismo. El no hacía ni fiestas ni siestas..

El esfuerzo lo tumbó. Cayó enfermo, Al principio no hizo caso a las dolencias, pero cuando se sintió realmente mal le pidió a su mujer que fuera al pueblo vecino en procura de remedios. Durmisa marchó presurosa. En uno de los ranchos que encontró en el camino se realizaba una fiesta. Se acercó para descansar un rato y poco a poco se dejó ganar por la alegría. Comenzó a beber, a cantar y a bailar. La aloja, las zambas y los gatos despertaron en ella la afición de siempre.

Cuando estaba lo más entretenida vinieron a llamarla porque Crespín se había agravado. "Déjenlo —dijo ella— la vida es corta para divertirse

y larga para sentir". Y siguió bailando. Al día siguiente le avisaron que Crespín estaba moribundo, y contestó como la vez anterior.

Cuando le comunicaron que Crespín había muerto, dijo: "La vida es corta para divertirse y larga para llorar". Unos vecinos piadosos velaron y enterraron a Crespín. Terminó la fiesta y la mujer regresó a la casa; vio el abandono y sólo entonces se dio cuenta de lo que había perdido. El arrepentimiento la comenzó a mortificar sin tregua. Llorando y llamándolo a Crespín recorría los rincones de la casa. Atravesó el trigal y salió al campo. Los pastores la oyeron, durante varios días, nombrar a Crespín. Ya enloquecida, pidió a Dios alas para buscarlo, y convertida en pájaro sigue buscando al compañero en épocas de la siega del trigo, llamándolo con un silbido triste: Cres...pín...

La leyenda que sigue fue recogida en Santo Domingo, departamento de La Paz, en Catamarca. Había en tiempos antiquísimos un matrimonio que se querían mucho; pero ella era muy aficionada a las fiestas. No había carnaval, Pascua o casamiento en que no estuviera presente. Como era hábil bailarina y tenía una voz privilegiada para cantar, se hizo indispensable en todas las reuniones del lugar. El afán por divertirse dominó a tal punto a aquella mujer, que en cierta ocasión que se realizaba un enlace de rango, a pesar de hallarse gra-

vemente enfermo el esposo, se marchó a la fiesta donde se bailaba y se cantaba a todo trapo. No pudo resistir la tentación de saborear unos *quemaditos* y sobre todo darle gusto a los pies con las danzas y hacer escuchar sus canciones. La danza la enajenaba de gozo y olvidaba todo.

Las fiestas, en aquella época y especialmente la de los novios, duraban una semana. Al tercer día una persona comedida le dio aviso de que el marido estaba moribundo. La mujer se limitó a contestar: "Para llorar hay tiempo, para bailar no". Algunas horas más tarde le avisaron que el marido había fallecido y ella dio la misma respuesta.

Sólo cuando la fiesta terminó regresó a su casa. A Crespín hacía dos días que lo habían enterrado. Al ver desierta la casa y el abandono en que ella quedaba, rompió a llorar y con desesperanza se echó al campo convertida en pájaro. Y desde aquella época, errando siempre y con el dolor a cuesta, llama a Crespín por los valles y las sierras con el grito de Cres...pín...

En Belén recogí la siguiente versión:

En tiempo en el que el sol comienza a dorar los trigales, se oye, en lo más espeso de los bosques, el grito de un ave, que semeja ayes de dolor; es el crespín. Se cuenta de él que en tiempos muy

remotos, vivían tranquilos y felices una pareja de enamorados. Habían construido su rancho a la orilla de un arroyo de aguas cristalinas. El era muy trabajador y ella muy amante de las diversiones. Ella no podía sentir el lamento de una vidala sin desear tomar parte. Llegó la época de la siega, faena que se hacía por medio de *mingas*, las cuales reunían mucha gente alegre, deseosa de divertirse. En una ocasión fueron invitados por unos vecinos para una siega. Crespín se negó alegando ocupación; en cambio ella fue de las primeras en concurrir. En lo mejor de la fiesta, cuando la aloja de algarroba comenzó a subírseles a la cabeza y alegrar los corazones, llegaron a avisarle que el marido estaba moribundo, víctima de una enfermedad repentina. Ella sin creer o sin hacer caso, dijo que había tiempo para curar al enfermo, pero que el baile se iba a acabar. Terminó la fiesta y volvió a su casa; se encontró con el marido muerto y como lo amaba mucho a pesar de su inclinación a las fiestas, desesperada se internó en el bosque. Vivió con los animales y las aves y sus gritos se fueron pareciendo al trinar de los pájaros y torturada por el sufrimiento se transformó en ave. Y desde entonces, al llegar la época de la siega, se oye su canto en los bosques nativos: Cres... pín...; Cres... pín....

Otra leyenda tomada en Malli, departamento de Andalgalá, dice que en tiempos lejanos había un

matrimonio muy feliz; pero que a ella le gustaban mucho las diversiones. Crespín, que así se llamaba el esposo, era muy trabajador. Un día un vecino le pidió que le ayudara en una minga. Crespín aceptó y quiso llevar también a su mujer; pero ella se fue a otra minga con sus amigas. El marido se disgustó y partió solo.

En la minga comenzó a discutir, a beber y a pelear, y al final fue herido gravemente. Le avisaron a la mujer y ésta respondió: “*Para llorar siempre hay tiempo, para divertirse no*”, y siguió bailando y tomando. Al regresar a su casa se durmió sin darse cuenta de nada.

Al día siguiente comenzó a llamar a Crespín y no tuvo contestación.

Y entonces advirtió la tragedia. Crespín había muerto y los mismos vecinos dueños de la minga le dieron sepultura. Ella se vio sola, y desesperada comenzó a llorar y a llamarlo. Y tanto lloró que se transformó en pájaro. Y desde entonces sale por los campos buscándolo y gritándole: Cres... pín...; Cres... pín:

Por último, de Chaquiago, Departamento de Andalgalá, me enviaron la siguiente versión:

Era un matrimonio muy unido, que vivía en tiempos lejanos, a la orilla de un bosque. Los dos eran muy amantes de las fiestas. Cuando empeza-

ban las mingas, sin preocupación ninguna, iban de población en población en busca de bailes y haciendo derroche de entusiasmo. Un día amaneció enfermo Crespín y ella corrió a la población vecina en busca de un curandero. Las mingas se hallaban en su apogeo.

Al pasar por una de ellas no se pudo sustraer al requerimiento de las amigas y resolvió quedarse un ratito. Empezó a beber y a bailar y el momento duró varios días. En medio de la fiesta recibió aviso de que su esposo había muerto y ella respondió: “*Hay tiempo para llorar*”, y siguió bailando. Pasada la fiesta volvió a su casa y al encontrar al esposo muerto, fue tal el espanto y tanto lloró que se convirtió en pájaro errante que aparece al comenzar la cortada del trigo, es decir con las mingas; y con un grito quejumbroso recorre los pueblos en busca de su marido.

#### CONCLUSIÓN.

Todas estas leyendas coinciden en el nombre de Crespín; nombre del marido de la mujer que se transformó en pájaro .

Ella transformada en pájaro, aparece en épocas de la cosecha del trigo, porque fue entonces cuando murió el marido.

En todas las leyendas se advierte la gran afición de la mujer por el baile.

Todas nombran las mingas, faena campestre que reúne vecinos y amigos para que ayuden a cortar, a recoger y a emparvar el trigo. Esto da motivo a comidas y a ceremonias y a bailes que se realizan en el transecurso y al terminar el trabajo.

#### CREENCIAS.

Se cree que al crespín no se le puede ver porque es el alma de aquella mujer que perdió al marido, estando ella de fiesta. Y por lo cual también se cree que el crespín es uno solo.

---

## CACUY

NOMBRE CIENTIFICO. — *Nyctibius griseus* (Gmelin)

NOMBRES VULGARES. — **Turay**, que en quichua quiere decir hermano, este nombre le viene de la leyenda que más adelante describiré. **Cacuy**, nombre onomatopéyico y **urutaú**, en la región guaraní.

### DESCRIPCIÓN.

Pájaro de unos treinta centímetros de largo, de color gris plumizo; de pico corto de base ancha; de ojos negros con los párpados ribeteados de amarillo; de patas cortas carentes de plumas. Es pájaro nocturno. Durante el día duerme o se halla aplastado contra el tronco de un árbol con las alas recogidas y la cabeza hundida entre los hombros, con los ojos inmóviles que no ven. Su plumaje se identifica tanto con el color de la corteza del árbol, guarda tal semejanza, que parece una continuidad del árbol mismo, y en eso está su salvación, pues hay que tener la vista de un lince o la penetrante mirada de un indio para descubrirlo; sino caería bajo la piedra de la honda o sería fácil presa para agarrarlo con la mano. Cuando el sol

ilumina todo lo creado el pobre cacuy está ciego; sólo a la oración se pone en movimiento. Vuela al ras del suelo, en forma tortuosa, por las zonas más pobladas de insectos, y vuela con la boca abierta para atrapar con su bocaza todo bicho que encuentra al paso. Así van a parar a su buche mariposas, mosquitos, inaqueros. Generalmente no hace nido, se aprovecha del hueco circular que dejan las ramas podridas al caer, y cuando lo hace le da una forma alargada y lo mulle con pelos y cerdas. Empolla un solo huevo.

Durante el invierno permanece oculto en la espesura de los bosques y sólo al aproximarse la primavera se escucha su canto. El silencio de la noche lo incita a cantar. Cuando en las quebradas se recoge el sol y un vientecillo fresco corre por entre los árboles; cuando las estrellas iluminan y un tenue velo blanco, como harina cernida, se extiende por el monte, y cuando los viejos algarrobos se destacan como espesos bosques negros, el cacuy hace sentir su canto. Un canto de angustia, de llanto. Parece un alarido de mujer; de una mujer que llora y llama, y quien lo escucha se estremece de miedo infantil. Cuando deja de cantar, en la fronda se oyen aleteos como si se alejara o cambiara de rama.

Dice Azara, en la obra citada, “es muy conocido de los guaraníes por este nombre —*Urutaú*— y

es de los pájaros más famosos por las patrañas sin número que de él refieren. Entre ellas, dicen: que quebrándose los huesos de las alas y piernas por la noche, amanece sano; que al que remeda su canto, se le quema la ropa antes de tres días; que al que lleva una de sus plumas, atrae las voluntades del otro sexo; que cualquier pretensión escrita con una de sus plumas, y aunque sea de otro pájaro, como tenga dentro del cañón algunas barbas de urutaú, se consigue sin falta, y también atribuyen a las plumas y sus cenizas, virtudes contra muchas dolencias. De todas las referidas maravillas y otras, se encuentran testigos que las creen como evangelio. Su voz es un alarido alto, espacioso y muy melancólico y lo repite con pausas toda la noche, haciendo creer a los bobos que llora la ausencia del sol, porque comienza cuando éste se pone y acaba cuando sale. Añaden que todo el día mira el sol de hito en hito; pero, el caso es, que su canto es de alegría, porque sin sol vive y come, y no con él”.

#### LEYENDAS.

Según Lehmann-Nitsche, dentro del folklore indígena del noroeste argentino, corre la leyenda un tanto fragmentaria de que el dios sol engaña a una muchacha y la abandona. Ella sube a un árbol para seguirlo con la mirada y queda apretada en

un tronco y luego se convierte en ave. (“De allí la creencia errónea que el urutaú traza el camino del sol”). Al amanecer cuando el amante se pierde en el horizonte, ella grita con desesperación.

Como al cacuy es muy difícil verlo —muy pocos son los que lo han visto— y como se lo escucha cantar de noche y su canto es tan llorón y se le oye a larga distancia, ha dado motivo a varias leyendas. La más conocida es aquella en que intervienen dos hermanos huérfanos que vivían en el bosque, y que la consigna Ricardo Rojas en *El País de la Selva*.

Dice la leyenda que el muchacho salía a la mañana temprano antes que asomara el sol, para los trabajos de la labranza, y volvía a mediodía cargado con frutos silvestres y con alguna que otra caza; ella, en cambio, siempre descontenta, lo esperaba con la comida mal hecha y rezongaba por cualquier motivo. Un día el hermano para darle una lección, la invitó a buscar lechiguanas. Anduvieron largo rato sin encontrar ninguna; cansados se sentaron a la sombra de un algarrobo, de una de cuyas ramas pendía una hermosa *bala*. Ella tapándose la cabeza con una lona, subió presurosa y él detrás. Cuando la hermana llegó a la colmena, bajó él cortando todas las ramas donde ella podía apoyarse para descender. Cuando más tarde quiso bajar y vio que no podía, comenzó a llamarlo:

Cacuy...! Cacuy...! Llegó la noche y al ver que no venía levantaba los brazos al cielo, pidiendo perdón. Todo su cuerpo se fue transformando, poco a poco, en pájaro; los brazos se volvieron alas y su grito de desesperanza en alaridos de perdón. Desde entonces anda por las quebradas y los valles, buscando al hermano con el grito de Cacuy...! Cacuy...! Para pedirle clemencia.

Del departamento de Santa Rosa, en Catamarca, me enviaron la siguiente leyenda, muy diferente a la anterior. Cuentan que había un rey que vivía feliz al lado de su esposa a la que un día dejó para ir a la guerra. Pasaron los meses. Un intrigante de la corte, enamorado de la reina, se atrevió a confesarle su amor; pero fue rechazado por ella que guardaba amor y respeto por su noble compañero. El vasallo, al verse desdeñado, inventó calumnias que hizo conocer al rey, e interceptó las cartas de la reina donde ella le contaba la maldad del villano. El rey, sin averiguar la verdad, castigó a la reina; mandó que la dejaran en la copa del árbol más alto del bosque y luego desgajaran el árbol hasta el suelo. Pasaron los meses. Volvió el rey y descubrió la terrible maldad de su subdito, a quien mandó colgar. Corrió al lugar donde fue abandonada su inocente esposa y al aproximarse oyó cantar un pá-

jaro Cacuy...! Cacuy...! Nombre del arrepentido rey.

#### CREENCIAS.

En algunos lugares de Catamarca: Icaño, Ancasti, los pobladores creen que el cacuy es un pájaro *melero*, es decir, que gusta de la miel y que su canto denuncia una lechiguana.

#### MEDICINA POPULAR.

1º — Algunos pobladores de los departamentos emplean la cerda del nido para mitigar los dolores de oído. Taponan con ello el orificio del oído externo.

2º — También con el mismo objeto emplean el humo que despiden los palitos del nido, quemado.

#### REFRANES Y DICHOS.

Se le llama cacuy a la persona que llora inconsolablemente.

*Estar hecho un cacuy.* — Significa lo mismo que la expresión corriente: *estar sumergido en un mar de lágrimas.*

## A T A J A C A M I N O

NOMBRE CIENTIFICO. — *Hidropsolis torquata furcifera* (Vieillot).

NOMBRES VULGARES. — En todo el noroeste se le llama **atajacamino** y **yanarca**; además en Tucumán le dicen **tarqui**; en Salta, **chumuluco**; en algunas regiones de Córdoba, **dormilón** o **duerme duerme**; en la provincia de Buenos Aires, **dormilón** o **tuco-tuco**; en Corrientes, **pájaro atái**, y según Ismael Moya, la superstición popular le llama **chotacabras** porque se cree que, como algunas víboras, se cuelga de las ubres de las cabras y mama la leche. En España cuentan que los campesinos miran a este pájaro con cierta prevención, pues creen que su boca no sirve más que para ordeñar las cabras, de ahí es que también le llaman **chotacabra**, y de donde le viene su nombre científico de caprimúlgidos.

### DESCRIPCIÓN.

Pájaro nocturno del tamaño del zorzal, de plumaje marrón y pecho ocre, de cola larga ahorquillada, de pico corto con una hilera de plumas duras y finas en la parte superior, de ojos grandes y salientes y de boca ancha. Aunque durante el día ambula por lugares frescos cerca de las corrientes de agua, sin exponerse al sol, es en la oración cuando se lo encuentra por los caminos

en parejas o en grupos de cuatro a seis. Cuando sienten pasos o el andar de la cabalgadura levanta vuelo desde el suelo a poca distancia y revolotea en torno como si quisiera detener al viajero y se asienta algunos metros más adelante.

Casi nunca camina, vuela un trecho al ras del suelo y luego, cuando el viandante se aproxima, nuevamente emprende vuelo. Al asentarse en tierra se achata; se identifica tanto con el color del suelo que sólo se ven sus dos ojos color café como dos gúaicás brillantes. Se alimenta de insectos y de mariposas.

La interpretación de su canto según el pueblo —dice Di Lullo— es “*chorizo gordo, gordo, gordo*”. En otros momentos se supone que dice: “*Chuyita casacara*” que en quichua quiere decir: “*Clarita había sido*”, pues según la gente este pájaro gusta de la añapa espesa y protesta con las notas de su canto cuando está muy aguada.

Anida en el suelo a la orilla de los caminos, en los pastizales. También lo hace en el hueco de los troncos de los árboles.

#### CREENCIAS.

1º — Las maniobras del atajacamino en los callejones estrechos y rodeados de plantas, en los atardeceres, como queriendo detener a la cabalgadura,

produce cierto temor en el viajero que éste toma como presagios de futuros males y que muchas veces lo deciden a regresar.

2º — Los campesinos del noroeste creen que las personas que tocan huevos del atajacamino se hacen perezosas y dormilonas.

Si se colocan los huevos debajo de la almohada de un niño —dice Javier Villafañe— consigue hacerlo dormir durante toda la noche.

3º — El que caza un atajacamino se vuelve dormilón.

4º — Su vuelo para los campesinos. —según Rafael Cano— anuncia la inminencia de un peligro.

5º — Hay la creencia de que ordeña las cabras.

6º — Cuando llega a las casas es *tapia*, es decir de mal agüero.

#### LEYENDAS.

1º — Ismael Moya anota en el *Boletín* Nº 74 de la Academia Argentina de Letras, con el título de *Aves de mito, superstición y leyenda en América*, la leyenda de que el atajacamino fue un niño abandonado por su madre y que desde entonces, convertido en pájaro, anda por los caminos buscándola, y

que donde encuentra una cabra le mama las ubres creyendo que es su progenitora.

2º — Dicen que el atajacamino es el alma de un niño abandonado que detiene a los viajeros para preguntarles dónde está la madre.

3º — Javier Villafañe, en *Historias de Pájaros*, cuenta que un viajero llegó fatigado a la choza de una niña y pidió albergue. Debajo del poncho que lo cubría se dibujaban las curvas de una guitarra. La muchacha lo dejó descansar y él en cambio le cantó endechas al son de su guitarra. Ella creyó que el amor había llegado y no tuvo más ojos que para el forastero. Los días se convirtieron en miel y el amor se acurrucó en el corazón de la muchacha. Pero un amanecer, cuando los pájaros despertaban el día y la aurora sonrosada se dilataba por el cielo, ella buscó el calor del pecho amado y no lo encontró.

El forastero se había marchado. La muchacha buscó el camino y la senda se perdía solitaria y blanca en el verde matorral. Se vió sola y desesperada y corrió por el sendero donde se dibujan las huellas del caballo.

“Y corrió, corrió hasta caer exhausta, con las plantas de los pies ensangrentadas, sin fuerzas para levantarse... Pidió alas para volar y seguir por el aire al forastero que huía. Y las tuvo.

Fue un ave con el plumaje del color de la tierra y una cola ahorquillada''.

Y desde entonces, a la oración, en los senderos, se levanta la yanarca a los pies del viandante y lo observa para ver si es aquel cantor que la embrujó con su voz, y cuando comprueba su identidad se aleja y se posa más adelante, y espera, y espera...

En Catamarca, se cuenta otra leyenda, En los fallones del Ancasti, los indios fueron derrotados por los españoles. Aquellos emprendieron la fuga hacia el Cañón de Paclín con las esperanzas de rehacer sus fuerzas y seguir combatiendo. Dejaron un centinela a la entrada del Portezuelo, puerta de acceso para el Cañón de Paclín, y todo el ejército indiano se adentró confiadamente. El indio, hombre enamorado, era rechazado desde hacía tiempo por la mujer que le quitaba el sueño. Muchas fueron sus propuestas para conquistarla; pero ella desdeñosa y algo coqueta se empeñaba en mortificarlo con falsos amores. Allí sentado en la piedra desnuda, olvidando un tanto los dolores de la guerra, acunaba sus sueños en la dulzura del amor. En la claridad de la noche alunada pensaba en la mujer. En cada estrella miraba sus ojos y en la luna viajera la carita morena. Pero el embeleso se quebró con la sorpresa. Hasta él llegó, en susurro, un mensajero español que ofrecía pedre-

ría en cambio de dejar pasar, sin llamar la atención, las tropas españolas. El indio pensó en el halago a la mujer y olvidó a sus camaradas de lucha.

Al otro día, cuando el sol nuevo alumbró el Gran Cañón, todo había terminado. Los fugitivos habían sido sorprendidos mientras dormían; muy pocos se habían salvado, sólo aquellos que oyeron los primeros ayes y pudieron escurrirse por entre los garabatos y cardones. El indio centinela pudo entonces comprender la magnitud de su acción. Vagaba enloquecido por entre el jarillal; hudía sus pies en la arena enrojecida y clamaba un castigo para calmar su alma atormentada. Cuando el atardecer recogía los últimos cantos de los pájaros y la oración se refugiaba en los nidos, del sendero donde había caído el indio, se levantó un ave del color de la tierra, y con aleteos sin ruidos se posó un poco más adelante. Y desde entonces, el indio convertido en atajacamino, ronda los senderos para advertir al viajero de algún peligro que lo acecha, cumpliendo así en castigo eterno lo que no pudo hacer en vida.

---

## P E R D I Z

NOMBRE CIENTIFICO. — *Nothura maculea* (Temm).

NOMBRES VULGARES. — **Perdiz** o **perdiz chica**, le dicen en Buenos Aires; **yuta**, le llaman en Catamarca, en La Rioja, en Santiago del Estero, en Jujuy, en Salta, en Mendoza... y dejamos el de perdiz para la martineta, para la copetona y para las otras variedades de mayor tamaño. **Yuta** es palabra quichua: **yuttu**, que significa, sin cola.

### DESCRIPCIÓN.

Cuando el primer rayo del sol saluda al nuevo día, ya la tenemos a la perdiz, con su recortada capa color tierra seca, paseándose por el trival. Busca, la buena señora, su alimento temprano. Ella sabe *que al que madruga, Dios lo ayuda*, así que ni lerda ni perezosa, comienza con el día la búsqueda de granos e insectos, mientras silba la canción del alba. .

A veces este madrugador silbador se convierte en su peor enemigo: *Canta al alba la perdiz, más le valiera dormir*, pues en esta forma se evidencia y es fácil presa. Sin embargo, ella anda de aquí para allá, y al menor ruido se esconde sin hacer

bullá; camina rápidamente por entre el herbazal o sorteando las espigas doradas sin tocar una. Es entonces cuando se hace perdiz y es muy difícil encontrarla.

Si la sorprenden en el afán de hallar granos y gusanillos y no tiene tiempo de escabullirse, echa a volar con vuelo bajo y silbante, vuelo de susto, y sino que lo diga el zorro por qué quedó tan bocón, con la boca de oreja a oreja; pero ya lo diremos nosotros más adelante. Este volar alocado *Vuela la perdiz ciega...* es causa, muchas veces, de caer en la cacerola: *Desgraciada la perdiz que se estrella contra el cerco.*

Cuando está prisionera en jaula y uno se le acerca, no advierte que los alambres están frente de ella y se pega tantos topetazos que se destroza la cabeza.

Cuando el tiempo está lluvioso —el día nublado en nuestra provincia es día de regocijo, de frescor y de sombras en estío— la perdiz silba con inflexiones prolongadas y termina con una serie de silbiditos breves; es cuando los paisanos dicen:

*Las perdices andan pidiendo agua.*

Cuando la perdiz canta  
y nublado viene,  
no hay agua más segura  
que cuando llueve.

Porque según cuentan ella no bebe en las charcas, ni en las lagunas, ni en las represas, ni en los ríos, ni en los arroyos; bebe el agua que viene de más arriba, de las nubes. Espera el agua de lluvia, el agua perla, el agua del cielo, y se coloca bocarriba, abriendo el pico, para que le caiga gota a gota en la garganta, y así se desquita de las sequías largas, frecuentes en las tierras del noroeste.

Al atardecer, en la soledad de los campos, silba dulcemente llamando a su compañero. Generalmente anda sola, es de vida aislada, sin compromisos durante las horas luminosas, pero llega la oración y la soledad la espanta.

#### NIDO.

Construye el nido en el suelo con gramillas y cerdas y allí deja tres o cuatro huevos de color chocolate o violáceo. Hace dos o tres posturas al año.

#### LEYENDAS.

¿Sabéis por qué la perdiz no se posa en los árboles? Porque según la leyenda está maldecida. ¡Pobre perdiz! Tan humilde y tan indefensa y

que sólo pueda asentarse en tierra donde con un simple látigo se la caza. Los perdiceros en cuanto la ven volar y bajar a tierra se le acercan a caballo, haciendo círculos hasta que la matan o la agarran con el chicote. Algún día saldrá de esta maldición y podrá asentarse en los ramajes verdes, podrá sentir más cerca la música de las hojas y podrá hamacarse en las ramas flexibles.

Cuando María cabalgaba en el burro tirado por José, se levantó de repente, ante ellos, una perdiz. Se asustó la bestia y María cayó al suelo; entonces José maldijo al ave, diciéndole: volarás sin posarte sobre los árboles.

Pero tiene otra maldición encima. Ya dije que ella no tomaba agua de las charcas, ni de las lagunas, sino agua de lluvia. ¿Podéis imaginar la sed devoradora que la castiga cuando en pleno verano pasan dos o tres meses sin llover? Desesperada pide agua con silbidos tristes. Y cuando comienza a llover se pone bocarriba y las gotas, una a una le caen en la garganta.

Durante la fuga de María a Egipto, asustóse el burro que cabalgaba, de una perdiz que levantó vuelo silbando de entre sus patas. María castigó al ave, diciéndole que silbaría para beber porque solamente agua de lluvia podría tomar.

## CREENCIAS.

1º — Cuando la perdiz silba con insistencia y llega a las casas anuncia lluvia.

2º — Cuando se acerca a un rancho es de malos augurios.

3º — La cabeza de perdiz, seca, llevándola en el bolsillo, preserva de las mordeduras de las víboras.

4º — Creen que a un chico que tarda en caminar y se le frotan las piernas con excremento de perdiz pronto comienza a dar los primeros pasos. Completan esta curación, atándole los tobillos con una vena seca de suri.

## CUENTO.

### *La perdiz y el zorro*

Dicen que en el tiempo en que los animales hablaban, el zorro tenía la boca muy chiquita y era muy pulido en sus conversaciones y muy circunspecto con las aves. En una reunión, donde se hallaba rodeado por chuñas, perdices y palomas, se jactaba, muy orondo, de que nunca se había asustado porque jamás perdía la sangre fría, ni en los momentos de mayor peligro. Una perdiz que lo escuchaba un tanto incrédula y molesta de sentirlo

tan alabancioso, se propuso darle una lección de buen seso, y le dijo:

— Amigo, don Juan, usted que tanto habla de su sangre fría, y de que nunca ha sentido miedo, ¿quiere ver que soy capaz de asustarlo?

— ¡Jo, jo, jo!! —rió el zorro y agregó— Le aseguro a usted, simpática señorita, que no me haría perder la serenidad ni la presencia de mi suegrá; así que puede usted hacer todas las pruebas que quiera, la autorizo para ello.

— Muy bien —contestó la perdiz— antes de veinticuatro horas le haré ver todo lo contrario, y ahora para festejar este pacto y para que sepa que mi amistad es sincera, lo invito a almorzar conmigo mañana a las doce.

— Encantado! —exclamó don Juan—. Mi amistad con usted será eterna, estimada señorita.

Al día siguiente, un poco antes de la hora fijada para el almuerzo, don Juan se dirigía a la casa de la perdiz con su trotecito característico, arrasando su sedosa cola y muy acicaladas las orejas. Caminaba absorto en lo que había dicho la perdiz, y ya iba a reírse nuevamente de tan pueril empeño, cuando de pronto salió volando, por entre sus patas, la traviesa perdiz, que se había escondido entre los pastos para no ser vista.

—Ay, ay, ay!!! gritó el zorro y lo hizo con tanta fuerza que la boca se le abrió desmesuradamente, y desde entonces, dicen, la tiene de oreja a oreja.

#### REFRANES Y DICHOS.

*A lo que te criaste, perdiz martineta.* — A la buena de Dios.

*Al cabo! Subió la perdiz al árbol.* — Por fin.

*Así dicen... las perdices, que cantan por divertirse y vuelan por sacudirse.* — Así dicen, pero tal vez no sea cierto.

*Color perdiz que nunca te verís.* — Dícese de un ofrecimiento que nunca se cumple.

*Hacerse perdiz.* — Escabullirse prontamente.

*La perdiz por el pico se pierde.* — Alude al silbo de la perdiz cuando vuela o está en tierra y ello la hace visible, porque es cuando el cazador aprovecha para aguzar la puntería. En sentido figurado se aplica a las personas que al hablar dejan ver sus intenciones y son juzgadas con rigor.

*Me voy a ir, porque si no me asusta el quirquincho, me asusta la perdiz.* — Frase de burla y de desprecio dicha por quien se aleja sin temor a las pullas o a los insultos.

*No he visto perdiz en árbol ni avestruz volando. — Dícese de algo imposible.*

*Nunca he visto chimango criar perdices. — Dícese de algo imposible.*

*Ojito de perdiz que nunca te verís. — Ver “Color perdiz que nunca te verís.*

#### ADIVINANZAS.

Soy la mujer más humilde  
que no se pelea con nadie,  
asusto al hombre más corajudo  
sin intención de pelearle.

---

## T E R O

NOMBRE CIENTIFICO. — *Belonopterus griseus* (Prozak).

NOMBRES VULGARES. — Teru-teru, teruncho, tiluncho.

### DESCRIPCIÓN.

Largo, larguero,  
pasó un caballero,  
patas coloradas  
vestido overo.

Estamos ante la presencia de un caballero, muy acaballado, de porte elegante y bien plantado. Usa un penacho de plumas negras en la cabeza y un corbatín de luto desde el cuello hasta el pecho, donde lo abre en chaleco para mostrar el abdomen blanco. De finas patas y de lomo pardo rosado. Tiene los ojos enrojecidos; pero no se sabe si de llorar o de mirar el sol. Pasa la mayor parte de su vida en el suelo aunque en primavera, en grandes bandadas, revolotea por el valle.

Se pasea muy coquetón en los bañados y en las cercanías del agua; muy raras veces se le ve en tierra seca, por eso dicen: “*Si a un tero ves en lo seco, ponete poncho*”. Y alguien que lo ha visto en las mañanitas de invierno, cuando los ríos helados son un hilo de agua y la arena escarchada se quiebra al ser pisada, dice que el tero se levanta un poco los pantalones y en puntas de patas se mete en el agua como si tat cosa, como si no sintiera frío. Feliz de él! Se alimenta de gusanos, caracoles y lombrices, siendo estas últimas las preferidas. Para atraparlas hace su trabajo. Inspecciona el terreno a lo Sherlock Holmes, con su lupa rosada, y cuando ve el rastro delator de una lombriz de tierra, zapatea un breve malambo y se queda quietecito y en momento oportuno hunde el pico negro y lo saca prolongado en una lombriz. Y la va succionando despacito, despacito para que no se corte, hasta que enterita va a parar a su buche.

Hace su nido en los terrenos húmedos o a la orilla de los ríos con palitos y con la resaca que han dejado las crecientes. Por eso muchas veces en los años lluviosos, a la primera postura la llevan las aguas. Allí deja cuatro o cinco huevos de color gris oliváceo, manchados de negro. Es sabido ya de las tretas de que se vale para proteger los huevos o los pichones. Mientras la hembra empolla el macho vigila. Si alguien se acerca, se levanta volando verticalmente unos tres metros y

muy calladita se aleja del nido. Se dirige hacia donde viene el peatón o el jinete y junto con el macho arma gran alboroto.

José Hernández dice en el *Martín Fierro*:

De los males que sufrimos  
hablan mucho los puebleros,  
pero hacen como los teros  
para esconder sus niditos:  
en un lao pegan los gritos  
y en otro tienen los huevos.

De los dos últimos versos ha surgido el refrán: *Hacen como los teros, en un lao pegan los gritos y en otro ponen los huevos*, refiriéndose a las personas que demuestran ser una cosa y resultan otra.

Pero si tienen pichones entonces *se arma la gorda*. La pareja se acerca a quién sea: perro o liebre o ave de rapiña y lo persigue incansablemente tirándoles puazos con las alas. Cuando el peligro ha pasado dan aviso a los pichones para que salgan de su escondite. Pero si éstos tienen alas y pueden volar, se elevan contra el viento y descienden cuando el enemigo está lejos.

Dice Alberto Castellanos, en *Aves del Valle de Los Reartes*: Que los paisanos para buscarles los nidos o las crías, hacen pasar las ovejas por donde

sospechan que pueden estar; si allí se hallan los padres desesperados pelean a las ovejas para que no los pisen, gritando, revoloteando y en las pasadas tirándoles puazos con las alas.

Es el centinela de los campos: no duerme y avisa, con fuertes gritos, la llegada de visitas.

#### LEYENDAS.

¿Por qué el tero tiene los ojos colorados? Lo veremos en seguida. Cierta vez el Tero, poseedor de una gran fortuna, se había asociado con la Vizcacha. Comerciabán en cuero, en lana y tenían un gran almacén de ramos generales llamado "La Cueva", de Tero, Vizcacha y compañía". El Tero era gran señor y consejero. De noche, cuando terminaban sus tareas, se paseaba por el local dándole consejos a la Vizcacha. Con la cabeza erguida, las manos atrás y andar nervioso le hablaba del trabajo del día, de la experiencia recogida y de lo que había que hacer la víspera. La Vizcacha lo escuchaba y movía la cabeza, asintiendo todo lo que el Tero le decía, y le seguía al tranquito corto.

Las cosas anduvieron muy bien. El negocio prosperaba y eran grandes las riquezas que los dos acumulaban. Pero un día el Tero tuvo que ausentarse por tiempo largo por asuntos de negocios, lo que

aprovechó la Vizcacha para apoderarse de todo lo que poseían los dos. Al negocio lo convirtió en plata; reunió lo que había en la caja fuerte, y con todo se metió bajo tierra. Cuando el Tero regresó y no encontró a su socia y comprobó que había quedado más pobre que los ratones, se desesperó, dio cuenta a la policía, buscó a la Vizcacha por todas partes y cuando se vio irremediabilmente perdido comenzó a llorar y a llorar, y tanto lloró, que se convirtió en un pájaro de pupilas enrojecidas, alarmista y nervioso, porque a cada instante se le presentaba su amiga traidora a quien está condenada a buscar durante toda la vida.

¿Queréis saber por qué usa corbatín de luto, y camisa blanca? Porque el Tero era hombre muy rico y se empobreció gastando la plata con sus amigos, y al fin se quedó con una corbata de luto y una camisa blanca.

Y por último, ¿Queréis saber por qué el tero no duerme? Pues, bien, aquí otra vez interviene la vizcacha. Resulta que el Tero fue gran comerciante y la Vizcacha una de las principales clientas. El le fiaba todo lo que ella quería. Al principio ella pagaba sus cuentas; pero llegó un momento en que debía tanto que comenzó a negarse cada vez que el Tero se presentaba a cobrar. Fue tantas veces el Tero que la Vizcacha, mortificada, abandonó su casa y se ocultó en una cueva.

Pero el Tero no cejó en su empeño y se dispuso hacer guardia día y noche, sin pegar los ojos, hasta ver a su morosa clienta y cobrar la deuda. Y dicen, también, que por no dormir tiene los ojos enrojecidos.

#### CREENCIAS.

1º — Si el tero pasa volando y gritando sobre el rancho es anuncio de que llegarán visitas de gente amiga.

2º — Creen los pobladores del campo que cuando el tero pasa volando por sobre el pueblo, alejándose, muere una persona.

3º — Con su canto anuncia lluvia.

4º — Si anda en terreno seco, anuncia lluvia. De allí el refrán: *Si al tero ves en lo seco, ponete poncho*, y también este otro *si el tero deja el río y va a la loma, la creciente pronto asoma*.

5º — Dice Javier Villafañe, en la obra citada, que cuando vuela sobre una casa y se posa en el techo, es porque el jefe de la familia está embrujado y morirá muy pronto. Es peligroso espantarlo. Para evitar el mal, el dueño de casa deberá marcharse y regresar cuando el ave se haya alejado por su propia voluntad.

ADIVINANZAS.

En un alto altero,  
subió un caballero,  
capa rosada  
sombbrero negro.

Cuál es el ave  
que engaña al viajero:  
en una parte echa el grito  
y en otra pone los huevos.

Arriba grita  
abajo pone los huevos.

## L O R O

NOMBRE CIENTIFICO. — *Cyanolyceus patagonus*  
(Vieill).

NOMBRES VULGARES. — **Pedrito, colanco.**

### DESCRIPCIÓN.

Viste hábito verde oscuro y tiene el pecho oliváceo, el cuello barroso con una línea blanquecina, el abdomen amarillo, y los hombros y axilas rojas azules; la región periorcular blanca y el pico córneo oscuro. Mira oblicuamente y es petizo como duente y chueco como enano. Con sus cuatro dedos—dos adelante y dos atrás—trepa con suma habilidad por el palo donde comúnmente se encuentra cuando está domesticado. En el patio o bajo el parrón de las casas de campo se ve con frecuencia la figura, a veces hierática, del loro. Allí está quieto, medio tristón cuando le pesan los años; o sube y baja inquieto por la estaca, cuando tiene pocas primaveras. Es muy compañero de los habitantes de la casa. Le enseñan a hablar y a veces aprende palabras y frases de más color que su propio traje. Cada vez que una de las chinitas pasa a

su lado, hay una palabra para Pedrito —no hay loro que no se llame Pedrito— *¿Qué dice Pedrito? ¿Quiere la papita?* Y el loro contesta: *La papa para el loro o la papa para Pedrito.* Y es común verlo bien plantado en el dedo de alguna mano, después que le han dicho: *Ponga la pata, Pedrito.* También aprende versos que cuando le piden que hable, les repite con lengua bola:

Truna, truna,  
lorito overo  
por embustero  
te ves soltero.

Canta lorito  
con el piquito.  
El lorito  
quiere locrito?

Lorito verde  
como el limón.  
Viva la patria  
y la federación.

En la parte superior del palo estaca, clavan otro palo en cruz, donde le colocan un tarrito para dejarle al loro agua y alimentos. En este palo suele dormir de noche por lo que debe estar alto y aislado para evitar que caiga en la boca de algún gato poco aprensivo a la carne negra.

Naturalmente que esta vida doméstica, hogareña y regalada, la paga con su libertad, porque apenas emplumado lo sacan del nido y lo crían en las casas.

Estos loros barranqueros nidifican en grandes barrancos, a gran altura, en los altiplanos desiertos.

Allí abren su cueva que a veces tiene dos y tres metros de profundidad, y en el fondo, sobre la tierra que mulle con plumas, empolla dos huevos blancos. Pero no solo los sacan de su nido para criarlos como entretenimiento de las casas o para que sean figuras decorativas, sino también porque son, según dicen los que los han comido, bocados deliciosos.

Los pichones son una bolita de grasa apetitosa. Para sacarlos del nido se necesita tener audacia y destreza. El que se dedica a esta faena se mune de un buen lazo para dejarse caer por el barranco y de un cesto para colocar los pichones. Una vez localizada la nidada ata el extremo del lazo a una piedra o a un árbol y se descuelga lentamente. Ya frente a la cueva introduce la mano y se apodera de los loritos. A muchos de estos loreros les ha costado un buen revolcón, se ha cortado el lazo y han dado con su humanidad en el suelo. Algunos han escarmentado, pero otros que tienen el cuero duro, persisten en el empeño.

Pero tenemos otro loro de color verde más claro que el barranquero y que científicamente le llaman *Critosia amazónica o vinácea o aestiva*, que anida en el hueco de algunos árboles, con preferencia en el quebracho. Cuando la hembra está empollando, el macho hace guardia; si siente algún peligro avisa con un grito y la hembra sale del nido y vuela a ras del suelo y sólo cuando se halla lejos contesta. Descubierto el nido, para sacar los pichones se introduce un poco de lana por el hueco del árbol y los loritos salen prendidos de las hebras.

Los loros son grandes voladores; llegan de largas distancias para comer los maizales. En verano se presentan en bandadas de quinientos o seiscientos, y cuatro o cinco veces al día; es, entonces, cuando el chacarero se agarra la cabeza, porque estos bandidos verdes, ya descubiertos, hacen una algazara tremenda y vuelan a una altura que no los alcanzan las municiones y allí rondan para posarse nuevamente y terminar la faena que han comenzado. Tienen su técnica que con el tiempo la han depurado. Dejan un centinela en una de las ramas más altas y los demás se posesionan de la chacra; deschalan las mazorecas y comen los granos. Por cierto que con unas cuantas plagas como estas, la chacra queda que ni un curandero la salva. Pero también se ha encontrado remedio para estas invasiones. Cuando los loros están asentados y de-

glutiendo maíces con un rumor sordo y continuado —porque estos comen y conversan— el chacarero arroja con la honda una piedra laja que produce al cortar el aire un zumbido que los aterroriza y huyen en completa desorganización. Algunos paisanos creen que es un terror heredado de miedo al águila. El águila al lanzarse con gran violencia, con las alas en plano, sobre la bandada de loros, produce un zumbido semejante a la piedra laja arrojada con fuerza.

#### LEYENDAS.

Dicen en Tucumán que el loro tiene algunas plumas coloradas porque en cierta oportunidad, encontrándose algunos animales: el suri, la chuña, el loro, el crespín, el zorro (Cuándo no!) en un boliche, comenzaron a beber y a bailar festejando el triunfo de una carrera. Hubo una desavenencia entre ellos. El vino y la chicha, que circulaban sin descanso, se les subió a la cabeza. Se sintió ruido de pelea y un grito de espanto. El Crespín cayó muerto. La mujer siguió bailando; la Chuña y el Suri salieron cada uno por su lado para no complicarse con la policía; lo mismo quiso hacer el Loro; pero al pasar cerca de Crespín se manchó su traje con sangre. Desde entonces su frac verde está manchado de rojo en la parte que apoyó para no caer cuando resbaló en la sangre de Crespín.

Dice Lehmann-Nitsche que los indios del Chaco cuentan que el loro tiene la boca negra por un puñado de tierra que le echaron en la boca.

Una vez bajó la mujer mitológica a buscar charqui y el loro con los gritos dio la señal de alarma; la mujer para hacerlo callar le echó tierra en la boca. Desde entonces dicen, que el loro tiene la boca negra y que grita en lugar de hablar.

#### REFRANES Y DICHOS.

El loro participa tanto de la vida hogareña que sirve, por cierto, para comparaciones y ha dado lugar a muchos dichos y refranes.

*Cada loro en su estaca.* — Cada uno en el lugar que le corresponde.

*Como bandada de loros.* — Dícese para destacar un grupo numeroso de personas que hablan hasta por los codos.

*De miedo a los loros no siembra la chacra.* — Se refiere a aquel que busca pretexto para no realizar una acción o un trabajo.

*El loro en el agua, nunca pierde su semblante.* — Se refiere a que los colores naturales no se empañan con el agua, todo lo contrario, se realzan. No les pasa a los loros lo de aquellas mujeres que usan tanta pintura que al lavarse quedan desconocidas.

*El primer maíz se lo comen los loros y si se descuidan se los comen todos.* — Este refrán se refiere precisamente a la costumbre de los loros de comer los maizales, lo cual he referido anteriormente.

*Es un calancati.* — Dicho a la persona que habla por demás.

*Loro viejo no aprende a hablar.* — Se refiere a que ciertos oficios se aprenden cuando se es niño.

*Loro viejo no entra en jaula.* — Indica que la experiencia evita caer en errores que ya se han cometido.

*Los primeros choclos son de los loros.* — Frase que se usa en el juego del truco, dirigida a aquellos que ganan los primeros tantos. Deriva, como ya hemos visto, de la afición que tienen los loros por el maíz y que son los primeros en aprovecharlo.

*Más chueco que loro a pie* — Dícese de la persona estevada.

*Más seco que lengua de loro (estar)* — No haber bebido nada.

ADIVINANZA.

De colores muy galanes,  
soy bruto y no lo parezco,  
perpetua prisión padezco,  
uso del lenguaje humano  
si bien de razón carezco.

## LECHUZA

NOMBRE CIENTIFICO. — *Speotyto cunicularia* (Mol).

NOMBRES VULGARES. — *Lechucita del campo.*

### DESCRIPCIÓN.

Ave nocturna, aunque esto no quiere decir que no se la vea de día, pero es de noche cuando hace sentir su canto: trra... ¡Qué miedo!, y se la ve con frecuencia. Tiene la cabeza redonda y el pico corto y encorvado; el cuello y el pecho blanco amarillento; las patas con pelusa de nido; los dedos negruzcos y las uñas negras.

Cuando anda solteriendo, se la suele ver de día en algún montículo de tierra o en la punta de algún poste, mirando atentamente el bicherío de abajo, en procura de alimentos. Es cuando alguien pasa y ella lo mira fijamente y lo sigue con la mirada aunque es medio cegatona. Sus ojos son fijos y es por ello que mueve o gira toda su cabeza, como una veleta, para seguir al jinete o al peatón. Cuando está en esta postura de bronce, es fácil presa para el cazador fracasado.

La pobre lechuza paga muchas veces las consecuencias de su miopía, a la luz del día, —pues sus anteojos no la ayudan en el peligro— y de su fama de tapia. Si no escapa asentándose en el poste siguiente, allí queda hecho un montoncito de algodón un tanto sucio. Y el cazador sigue en la ignorancia de que ella es el cuco de los sapos y ratones, de ranas y culebras, y que éstos son sus platos predilectos.

Anida en los campos de pastoreo, en los terrenos altos, en alguna cueva de vizcacha (de allí también el nombre de lechuza vizcachera). Cuando tiene cría se torna desconfiada y valiente. Si alguien se acerca al nido lanza un pequeño chillido, señal para los pichones, los cuales se meten en la cueva atropellándose. Ella y su compañero se vuelven dándole frente al enemigo y lanzando su chis, chis.

Es tan excelente madre que si sospecha algún peligro para su progenie los toma entre sus garras y les traslada a un lugar seguro, semejante a lo que hacen muchos animales, como la perra y la gata, y si allí llega a ser atacada se defiende con furia y muere antes de abandonar sus crías. Y si pasa un perro cerca de la cueva lo sigue con tenacidad chistándole: chis, chis, chisto y se suspende en el aire y luego se lanza atacándole desde atrás, si el can no sigue el camino.

## LEYENDAS.

1º — Por Tucumán corre la leyenda de que hace mucho tiempo la lechuza tenía una venta de tabaco y que uno de los principales clientes era José Cruz, la vizcacha. Pero José Cruz, gran fumador y gran pícaro, no acostumbraba pagar sus cuentas y se escondía bajo tierra para que no le cobraran. Un día la lechuza lo encontró a José Cruz y le dijo:

— Oiga, don José Cruz, ¿cuándo me va a pagar la cuentita del tabaco?

— No se aflija, doña Lechuza, el día menos pensado encuentro plata en una de mis excavaciones y le pago con creces. Ya verá!!!!...

Pero el hecho es que don José Cruz siguió con la deuda y cada vez haciéndose ver menos hasta que doña Lechuza, cansada, se instaló en la puerta de la cueva, y desde allí le grita cuando sale don José Cruz: *José Cruz, el tabaco...! Tabaco!!...*

2º — En Entre Ríos cuentan que había una vez tres muchachas planchadoras que estaban de novias con tres contrabandistas de tabaco. Un día los muchachos dejaron en las casas de las novias el tabaco de contrabando de todo el mes. Las muchachas, cuando estuvieron solas, probaron el tabaco y les comenzó a gustar; luego, cuando los novios volvieron, no les quisieron recibir. Los novios, ¿qué

hicieron? Recurrieron a una vieja bruja la que al comprender que se trataba de malos elementos, las convirtió a las muchachas en vizcachas y con la obligación de salir de sus cuevas únicamente para buscar leña y continuar con el trabajo del planchado, y a los muchachos en luchuzas y que vivieran siempre en las proximidades de las cuevas reclamando el tabaco, con el grito: trra...! El tabaco!... Ni pizca!... Ni pizca!

#### CUENTOS.

Una vez la lechuza se enamoró perdidamente del sapo. Qué gusto, no!

Pero hay gustos para todos. Y le toleraba sus borracheras, pero no sus infidencias. Así vivían, ella enamorada, mirándolo siempre fijamente, como para que no cometiera ninguna acción indigna, y él abriendo la boca y tragando moscas. En una ocasión lo mandó para que comprara tabaco. ¿Por qué será que a la lechuza le gusta tanto el tabaco?

—Che, Sancho, andá al boliche y traeme un poco de tabaco, querés?

—Pero, cómo no, mujer: tú sabes que siempre estoy presto para lo que mandes.

El sapo fue al boliche y se encontró con unos amigos, aceptó e invitó copas, y cuando se sintió por demás mareado se encaminó a la casa.

Por supuesto que el encargo de la lechuza quedó en el vino. La lechuza lo quería mucho, pero no soportó que le faltara su tabaco. En cuanto entró Sancho, le dijo:

— Ya te has machao.

— ¡ Ah!

— ¿ Me traí el tabaco?

— ¡ Tabaco! Ni pizca.

Le dió tanto fastidio a la lechuza que no aceptó ninguna disculpa y en menos que cantó un gallo se lo tragó.

---

Así como es rabiosa cuando le falta tabaco, es buena madre cuando tiene hijos. Se cuenta de ella que en cierta ocasión, cuando vivía en el bosque, tenía un hijo que era todo su orgullo. Vivía pendiente de lo que el pichón hacía; si volaba hacia una alta rama, ella lo seguía por atrás, cuidándolo; si bajaba a tierra en procura de bichos, ella siempre detrás. Tenía un miedo pánico que en una de las reuniones que el rey del bosque reali-

zaba para engullirse una de sus víctimas, fuera su hijo el elegido. Pero esa vida no podía seguir, resolvió tomar el toro por los cuernos y fuese a donde estaba el rey de los pájaros y le dijo:

—Vengo a pedirle piedad por m'hijo. Esto naturalmente lo dijo arrodillada y llorosa como para que el rey de los pájaros se conmoviera.

—Está muy bien, nada le pasará a tu hijo; pero dime cómo es para que yo lo pueda conocer.

—Mi hijo, señor, es un pájaro de bello plumaje y de un canto armonioso.

—Vete tranquila, nada le pasará, te lo prometo.

Al amanecer, cuando comenzaron a piar los gorriones, el rey de los pájaros pegó su clarinada de alerta y luego su llamado al sacrificio. La arboleda se cubrió de pájaros temblorosos. El rey de los pájaros paseó su vista y la detuvo en un pájaro feo, de ojos grandes, de pico corvo y de patas ganchudas. Recordó el pedido de la lechuza y para pasar el mal trago, en un santiamén se comió el pájaro feo, de ojos grandes, de pico corvo y de patas ganchudas. Los demás dejaron el árbol y se desbandaron como si el diablo los corriera, y no era para menos.

Al rato se oyó un llanto lastimero, era la lechuza que venía a pedir cuentas al rey de la palabra empeñada.

— Pero, señora, no me dijo usted que su hijo era el pájaro más lindo, pues yo cumplí lo prometido y me comí el más feo.

— Señor rey, ese pájaro era mi hijo. *Tanto quiso el diablo a su hijo que le sacó los ojos.*

---

### *La lechuza y el carancho*

— Cierta vez la lechuza se enamoró perdidamente del carancho; *hay gustos que merecen palos*, pero esta vez eran tal para cual: la lechuza fumadora, y el carancho comedor de carroña.

Miren ustedes qué par! Pero el hecho fue que ella, la muy donosa, a escondidas del lechuzo, le regaló un pañuelo de seda al carancho; que éste ni lerdo ni perezoso, se lo colocó en el cuello como recuerdo, y dicen que desde entonces no se lo saca ni para dormir. Por cierto que el carancho despertó la curiosidad de todos, hasta que se supo la procedencia de aquel regalo; el último que se enteró fue el lechuzo, y en cuanto lo supo, decidió divulgar a los cuatro vientos la liviandad de su compañera. Muchos se habrán reído, diciendo: *Mirá el cauto, después de las candelarias sale con las velas negras*. Pero él pensaba que era el primero en saberlo y gritaba “Ay juay pucha!! Ay juay pu-

cha!!!” Y la lechuza pagó su debilidad amorosa: fué despreciada por todos; hasta el mismo carancho —*sobre lo mojado llovido*— con cínica ironía se reía de ella a carcajadas: “Juá, juá, juá”.

#### MEDICINA POPULAR.

1º — Mucha gente de la campaña atribuye a los huevos de la lechuza propiedades terapéuticas. Se cree que dándole huevo batido de lechuza a un borracho crónico, se cura de la borrachera para siempre. Pero como resulta que para conseguir los huevos hay que andar por las cuevas, que tienen *más vueltas que un perro para acostarse a dormir*, el remedio es muy escaso y los borrachos siguen en aumento.

2º — Los sesos de la lechuza, pulverizados, son para mucha gente del campo, *gualicho*; es suficiente echar un poco de este polvito en un vaso con agua o en el mate o en un vaso de vino y darle a tomar a una persona de la cual se desea cariño para que ésta se sienta inclinada hacia aquélla.

3º — Hay gente de campo que come carne de lechuza para evitar las brujerías.

## CREENCIAS.

1º — La lechuza está sindicada en la creencia popular como ave de mal agüero. Y para mucha gente parece tener un misterioso poder brujeril a causa de estar oculta durante el día y aparecer con más frecuencia en las horas de la noche. Así es como dicen que las brujas se transforman en lechuza cuando salen a *hacer mal* a sus enemigos. Es por ello que a las pobres lechuzas les temen y las persiguen, las corren y las matan, diciéndoles ¡Bruja, bruja, trae tabaco!! Tomá sal! Y le tiran con granos de sal para pegarles.

2º — Cuando la lechuza entra en la casa donde hay un enfermo es porque éste va a morir.

3º — Si se aproxima a una casa es anuncio de muerte para una de las personas que la habita.

4º — cuando una lechuza pasa gritando por sobre las casas, se cree que anuncia la muerte de una persona, y es entonces cuando se le contesta a los gritos: *Creo en Dios y no en vos.*

5º — Si una lechuza, en vuelo, sigue a una persona, le comunica el encuentro con un enemigo.

6º — Si se cruza volando al ras del suelo es anuncio de encuentro con un amigo ausente.

## REFRANES.

*Curioso como lechuza.* — Dícese de la persona que mira fijamente.

*La lechuza y el tero son de mal agüero.* — Se refiere a que a estas dos aves por sus vuelos y por la modalidad de vida, la gente les atribuye anuncios de malos presagios.

*Quitilipe en casa, próxima desgracia.* — El quitilipe es una variedad de lechucita. Con este dicho queda confirmada la creencia de que la lechuza cuando se acerca a las casas anuncia la muerte de una persona.

*Caballero, la lechuza no es como el tero* — Se refiere a que no se debe hacer confusión. Es lo mismo que *No confundir gordura con hinchazón.*

## ADIVINANZAS.

Chuza, pero no de gallo.  
Leche, pero no de vaca.

Las horas tristes del día  
son para mí de alegría.

En altos barrancos  
calzoncillos blancos.

## CHUÑA

NOMBRE CIENTIFICO. — *Chunga burmeisteri*.

NOMBRE VULGAR. — Chuña patas negras.

### DESCRIPCIÓN.

En los inmensos campos de jarillas y pencas, de pichanas y jumes que se extienden en las llanuras desoladas del departamento de La Paz, lindante con Santiago del Estero, he visto muchas veces a la hora de la siesta, a la simpática chuña, o he escuchado su estridente grito. Es de color grisácea ceniciento y de pecho un tanto blanco, pico y patas negros y con un plumero de plumas ralas sobre el pico y entre los ojos. En las casas de campo de esta zona la tienen en gran estima, aunque algunas supersticiones que le achacan hacen que muchos la miren entreojos. Hace su nido desaliñado —como es ella cuando corre— con pajas y palitos, cerca del suelo, en los arbustos, por lo que es fácil apoderarse de los pichones. Se domestica con facilidad, y al poco tiempo de ingresar en el grupo de las aves de corral, ya se toma confianza que la hacen sospechosa, y a veces con mucha razón, de hurtos refinados. Es muy propensa a apoderarse de los objetos de colores fuertes y relucientes. Le gusta todo lo que brilla. Será por eso que sa-

le a la hora en que el sol es de miel? y en que la tierra brilla en cada partícula? En un descuido de la dueña de casa se apodera de botones, de guaicas, de hilos de color... También dicen que cuando se enoja encrespa las plumas del copete y se estira hasta el ojo de la persona que está cerca *para picarlo con certero golpe, atraída por el brillo de la pupila*. Sigue a la persona que viste de color, aunque sea ajena a la casa, sugestionada por el verde o el colorado de la prenda. Pero no todo es malo en ella. Si bien es cierto que es bribona y un poco ladronzuela, también es una buena guardiana, y es por ello que los campesinos la dejan vivir a la par de las gallinas.

De noche se posa en la parte más alta de las tapias o de las copas de los árboles y desde allí atalaya. Naturalmente que a esta altura se libra de las garras y de los buenos dientes de don Juan y puede dormir tranquila; pero siempre alerta al menor movimiento del bicherío nocturno. De día no hay víbora que se arrime. No bien la chuña la ve se traba en combate; encrespa las plumas y corre a su lado aturdiéndola con gritos; si es mordida en un ala, se arranca las plumas donde ha sido herida y sacude el cuerpo para que caigan. Pero en un descuido de la víbora, la levanta con su pico y la castiga con fuerza contra un árbol o una piedra, hasta matarla. Claro que esta lucha no sólo la hace en beneficio de los moradores de la casa,

sino también de su propio sustento; lo mejor del ofidio va a parar a su buche, pues sus alimentos predilectos son los insectos y las víboras de cualquier laya que sean.

Dice Germán Burmeister en *Descripción de Tucumán*: “Tiene el tamaño de un gallo, pero parece mucho más grande por sus piernas largas, que se asemejan a una garza; pero sus dedos y su pico son cortos y curvos, igual al del *Dicholophus* brasileño. Esta ave se acostumbra con suma facilidad en las casas, por lo cual se encuentra en muchas donde desempeña el papel de patrón de las otras aves; camina orgullosa como una cigüeña, come carne o insectos grandes, principalmente langostas, y duerme de noche sobre un punto encumbrado, con preferencia sobre los techos de paja de los corredores a reparo del sol. Vive silvestre en el monte, recorriendo durante el día los matorrales, y descansa durante la noche en las copas de los árboles. Su nido lo hace en los matorrales a una altura regular, por lo cual es fácil cazar a los pichones. Llevados medio crecidos, pero todavía cubiertos con el vello de los nidos, a casa, después de dos días están tan acostumbrados que vienen corriendo cuando se les llama para darles de comer. Un día ví dos pichones de chuña que estaban parados al lado del fuego, calentándose, sin ocuparse de los chicos y grandes que estaban arrimados a su lado.

Cuando los echaban daban un corto grito de disgusto y se estacionaban en seguida del mismo modo, al otro lado del fogón. El ave tiene la costumbre extraña de llevarse huesos o cosas hechas de huesos y golpear con ellos sobre piedras, hasta que se rompen; probablemente es para buscar alimentos, por ejemplo, presas de insectos o gusanos:

Su canto que más que canto es un grito estridente y destemplado, se oye con más frecuencia en los meses de agosto y setiembre —época en mi provincia del Zonda— y en los meses estivales.

Cuando está por cambiar el tiempo hay algo que la induce a salir corriendo y gritando, y como al correr se mueve toda, parece que un gran desasosiego la trastornara; sólo se aquieta cuando el viento llega combando los árboles; pero su grito se sigue oyendo a largas distancias y es contestado a lo lejos por una congénere. Este temblor convulso que en ella se manifiesta al correr, según algunos, le ha dado el nombre. Chuña, deriva de chuñar, que en quichua quiere decir vomitar; chuñada, vomitada. Sus largas y oscuras patas, como torzales, le dan cierto aspecto de delgadez, por lo que su nombre se hace extensivo a aquellas personas de piernas flacas. Su vuelo es pesado y corto; no va más allá de un tiro de honda.

## CREENCIAS.

1º — Se dice que no se debe criar chuñas porque trae desgracia.

2º — Cuando canta cambia el tiempo.

3º — Si canta durante una tormenta es señal de que va a despejar.

## REFRANES Y DICHOS.

*Canillas flacas como chuña.* — Dícese de la persona de piernas delgadas.

*A tu tierra chuña aunque sea con una pluma.* — Sano consejo para aquellos que se encuentran apurados lejos de los suyos.

*Cuando la chuña canta viento seguro.* — Dicho que ha surgido de la observación, pues, como ya lo expliqué anteriormente, cuando está por correr viento la chuña canta continuamente, a tal punto que mucha gente del campo dice que la chuña llama al viento.

*Ladrona como chuña.* — Dícese de la gente que se apodera de lo ajeno subrepticamente.

*Como el convite de la chuña.* — Este dicho que se ha hecho tradicional no sólo en Catamarca sino

en otras provincias del noroeste argentino, da a entender chasco o fracaso de algo que se creía de mucho provecho. Surgió este dicho de un cuento que se le atribuye al zorro y a la chuña.

CUENTO.

*El zorro y la chuña*

Cierta vez, don Juan, con el estómago saciado con una sabrosa gallina, encontró en su camino a una chuña que se había aquerenciado en un gallinero vecino. Pensó inmediatamente que una amistad con la chuña podría serle de gran provecho; sus incursiones nocturnas no serían delatadas y en esa forma algunos succulentos pollitos irían a parar en su estómago delicado. La chuña al verlo pensó todo lo contrario; iba a levantar vuelo cuando don Juan la atajó.

—¿Cómo le va, señora chuña? La chuña se detuvo y desconfiada prestó atención.

—Usted sabe, señora, que la ando buscando desde hace tiempo!

—¿Y para qué, se puede saber?

—Para hacerle una invitación.

—¿Una invitación?

—Sí, señora. La invito para una gran comilona. Para una gran poleada de afrecho, plato que yo sé que a usted le gusta mucho.

—Es verdad y le agradezco mucho; pero ¿a qué viene todo esto?

—Porque quiero tener una conversación con usted sobre algunas perrerías que me atribuyen y de las cuales no tengo nada que ver. Y cuando usted se convenza de ello me seguirá teniendo la confianza de antes.

La chuña aceptó la invitación y un mediodía se presentó en la casa de don Juan dispuesta para una poleada. El zorro, que no pudo con su genio, le hizo una trastada. En una piedra laja, que colocó como plato, volcó una buena cantidad de poleada y le dijo a la chuña:

— Sírvase, señora chuña.

La chuña, por supuesto, picoteaba, picoteaba y no levantaba nada; en cambio el zorro pasaba la lengua y se dio una buena comilona.

La chuña agradeció la invitación y para retribuirle atención le invitó a su vez a comer una buena porción de miel. Cuando el zorro se presentó en la casa de la chuña para saborear una riquísima miel de *lechiguana*, la chuña le ofreció un *yuro*, y le dijo:

— Sírvase, señor zorro.

El zorro vio la miel y quiso meter la cabeza en el botijo; pero como éste tenía el cuello muy estrecho,

no pudo tocar el contenido ni con la punta de la lengua. En cambio la chuña metía su cabeza con cogote y todo y alzaba toda la miel que quería. Así fue cómo se chasqueó el zorro, pensando que la chuña era una torpe.

#### ADIVINANZA.

En el campo grita  
y no es campero;  
pega el martillazo  
y no es zapatero.

---

## S U R I

NOMBRE CIENTIFICO. — *Rhea americana* Rothschildi Brab. et Chubb.

NOMBRES VULGARES. — **Avestruz** y **ñandú**, en el litoral, en el interior y en el oeste del país. **Suri**, en Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, Salta y Jujuy. **Choique**, en Neuquén. **Chaar**, **charo**, y **charito**, se les llama a los pollos.

De la voz con que se designa en Catamarca al avestruz, dice Lafone Quevedo: "**Su**, dios; **ri**, que va. Los indios del valle de Londres respetaban a esta ave en sus fiestas del **chiqui**, y no colgaban esta cabeza entre las demás en el árbol. Para algunos indios debió esta ave ser el **toten**".

### DESCRIPCIÓN.

Es un animal grande, de cuerpo ovoide, de cuello y patas largas y de cabeza chica. Sus patas están provistas de tres dedos, característica que la diferencia del africano que posee dos.

La cabeza, achatada, es de color pizarra; cuello blanquecino que se vuelve negro en la base y entre las espaldas.

Es la primera ave de nuestra tierra que repetidamente mencionaron los conquistadoras. Le apli-

caban el nombre guaraní de *ñandú* que le daban los indios de aquí o de *suri* que le daban los del Perú y Chile.

Vive en cuadrillas de tres o cuatro, y de más cuando no son perseguidas. Se domestica y comparte la vida con los gallináceos. Cuando los molestan se vuelven huraños y se ocultan en los altos pastizales. Corren velozmente y para atraparlos se necesita seguirlos a caballo y arrojarles voleadoras. Cuando el *suri* es perseguido por los perros trata de llevarlos en dirección de un árbol del cual se hace a un lado antes de llegar, para que los perros se estrellen. En esta forma presta útil servicio a las majadas. Entretiene al león y hasta lo pelea. Se hace seguir por él y es cuando corre rectamente en dirección a un árbol y al llegar a éste hace una gambeta y deja que el león se pegue su buen encontronazo.

Cuando llega la primavera con el aire saturado de pastos frescos, de maizales jóvenes y de trebolares en flor, el avestruz macho busca donde empollar los huevos que ponen las hembras. Porque una cosa rara ocurre en estos animales, es el macho el que se enclueca.

Una vez elegido el terreno, que tiene que ser seco y alto desde donde poder vigilar la acechanza de los enemigos, construye su nido, una simple excavación hecha en el suelo revestida de pajas y de ho-

jas secas. Allí las hembras dejan una buena cantidad de huevos —30 á 50— y el macho, con las plumas ralas del vientre y de las alas, cubre la huevada. Queda quietecito, adormilado, empollando los huevos. Cuando el calor arrecia se levanta sobre la nidada y se abanica con los alones, luego se echa nuevamente y cierra un tanto los ojos. Cuando el hambre le pica un poco el estómago se levanta y recorre los pastizales en procura de insectos y hierbas para alimentarse. De la nidada deja uno o dos huevos afuera, que rompe en momento oportuno para que se pudran y acudan las moscas con las cuales alimenta a los charitos. A los cuarenta y cinco días rompe la cáscara el primer polluelo y después nacen los otros.

Los pequeños avestruces apenas quedan dos noches en el nido, luego salen campo afuera buscando su propio sustento, pero guiados siempre por el padre que no los pierde de vista y está alerta a todos los peligros que pueden correr. El sabe que cerca puede hallarse una *ampalagua* o que Juan, el zorro, al menor descuido, le hace una de las suyas. Ya grande, los charitos se alejan de la tutoría paterna y van en busca de su propia tropilla. Cuando dos machos se encuentran frente a varias hembras, se disputan la pertenencia.

Pelean en forma rara, que algunos autores han descripto como el baile del avestruz, pero que en

realidad es una lidia por la posesión de la tropilla. Entrelazan los largos cuellos, que parecen dos serpientes y se muerden en lugar de picotearse; dan continuas vueltas en círculo, hiriéndose en la cabeza. Cuando la pelea termina y uno queda vencedor, hay un círculo apisonado en tierra hecho por las patas de los dos contrincantes.

Los huevos son grandes, ovoides, de color marfil y de cáscara gruesa y dura. Se los asa atravesándoles un palito de punta a punta.

La cáscara suele emplearse para la confección de pequeños objetos de utilidad casera, y pintados, para decorar las piezas de los ranchos. Dice Ismael Moya, en la obra citada, que “El avestruz, como ave de presagios y de sortilegios, fue conocido desde los tiempos remotos en Europa, Asia y Africa, donde sus huevos suelen ser expuestos juntos con los demás objetos de culto, como puede verse en los altares coptes. En éstos, hállanse a derecha e izquierda del sitio ritual. En las tumbas etruscas, juntamente con joyas y utensilios, se han encontrado huevos de esta corredera, hecho que el Padre Lozano ya había advertido al investigar en algunas sepulturas de los indios guaraníes. En la campaña bonaerense, muchas son las familias que conservan en la sala de recibo un huevo vacío de ñandú, decorado algunas veces con vivos colores, o colocado en algún estuche de raso calado o

malla tejida con lana policromada. He visto varios que ostentaban las iniciales de su dueño. Se afirma que esa presencia importa mucho, pues garantiza la prosperidad del hogar”.

#### MEDICINA POPULAR.

1º — El buche disecado y disuelto en agua se toma para combatir las dispepsias.

2º — El *pelo* del ñandú es empleado en el campo contra la sordera y las otitis. Se considera que la agudeza del oído del suri se trasmite al enfermo.

3º — Para que un chico que tarde en caminar, pueda hacerlo pronto, le colocan alrededor de los tobillos venas de suri sacadas de las patas.

#### CREENCIAS.

1º — Cuando el suri corre de un lado para otro, agitando las alas, dicen que anuncia lluvia.

2º — Cree la gente del campo que para tener suerte en la caza del avestruz, el cazador debe sahumar las ropas con pajas de nido de la misma ave.

3º — Para evitar la disminución del ganado, cuelgan en la puerta del corral las patas de un suri.

4º — Cuando un cazador encuentra un nido con huevos y se apropia de ellos, guarda cuidadosamente las cáscaras, porque hay la creencia de que si no lo hace así no cazará más suri.

5º — Poseer una *guayaca* o *chuspa* de avestruz preserva de males.

6º — El huevo de avestruz trae buena suerte. Sobre esta creencia dice Ismael Moya, en la obra citada, “Yo he conocido troperos de carretas que tenían en mucho la compañía de un huevo de avestruz. De su influencia esperaban buen viaje, ganancias, alegrías, y sobre todo, en otros tiempos, la salvación en caso de un ataque de indios”.

7º — Dicen que el suri antes de entrar al nido y también cuando sale, lo hace en puntas de patas para no dejar rastros. Ya se sabe que si al regresar al nido, cuando está empollando, encuentra que alguien ha entrado en él, y que está en peligro toda su progenie, hace pedazos el nido y destroza los huevos a patadas.

#### LEYENDAS.

Lehmann-Nitsche, en la revista de *El Hornero*, tomo III, trae dos leyendas. Una dice por que el

avestruz tiene plumaje feo y la otra, por qué tiene la cabeza achatada. La primera es del Brasil, de la cuenca del Xingú. Dice así:

Perdió Kerí en la carrera con el avestruz y empezó a rabiarse. Fue a buscar hojas de la palmera uacumá y con ella castigó al avestruz.

En esta oportunidad el suri perdió el hermoso plumaje; hoy sólo tiene plumas pequeñas y feas.

La segunda leyenda es de Chené, Bolivia, y dice así:

Aguará Tumpa, el dios zorro, jugaba a la pelota con el avestruz, pero en medio del juego cambió la pelota de goma por una de piedra, y cuando el avestruz repeló con la cabeza a la que creyó pelota, cayó desmayado.

Cuando volvió en sí, tenía la cabeza achatada.

Sobre la primera leyenda, el mismo autor, en la obra citada trae un artículo de la colección folklórica manuscrita, iniciada por el Consejo Nacional de Educación, en el año 1921. Y dice que jugando el avestruz con el zorro, éste le ganó todo lo que tenía aquél, hasta la arpillera de la bolsa donde guardaba el dinero.

El avestruz pidió desquite y perdió hasta las plumas que había apostado. Entonces le dijo al zorro que para pagarle esperara hasta que pasase el invierno. El zorro presto comprendió que si lo de-

jaba escapar —ojos que te han visto no te volverán a ver— nunca le daría alcance. Y como siempre pícaro, lo invitó a que descansara en una silla a la que previamente le había puesto pega-pega, sacada de un árbol, so pretexto de que la silla en que estaba sentado el suri tenía la pata quebrada. El avestruz confiadamente cambió de ubicación; pero no bien se había acomodado en la silla cuando el zorro comenzó a gritar: "Ay Dios mío!! Mi tío, el tigre, que viene furioso". El suri de un salto abandonó el asiento y salió corriendo a más no poder, dejando las lindas plumas de la cola pegadas en la silla, con las cuales el zorro hizo un buen colchón. Y dicen que desde entonces el avestruz ha quedado rabón.

El avestruz, cuando se ve en peligro, lo primero que esconde es la cabeza, y dicen que este miedo le ha quedado de la época en que frecuentaba los salones del cielo. En ese tiempo el suri era gran señor, de vida disipada y de conducta un poco turbia por lo que Dios le dijo que no volviera hasta que él le avisara. El suri no hizo caso a las órdenes del Juez Supremo y llegó nuevamente, sin permiso, a las puertas celestiales, y Dios al verlo le dio tal portazo en las narices, que aun lleva la cabeza dolorida y es lo primero que esconde en cuanto se ve en peligro. Cuando volvió en sí del gran porrazo y pudo remontar vuelo recibió de entre nubes tempestuosas un gran rayo que le quemó las alas y es

por eso que hasta las actuales descendencias no pueden volar. Pero no por eso se arredró, le quedaban sus largas patas para correr, y para hacerlo más ligero se arremangó los pantalones.

### *El suri y el zorro*

Un avestruz contemplaba su figura en el espejo del agua cuando acertó a pasar un zorro. Don Juan se paró y lo miró con apetencia.

Sacaba la lengua y se relamía la boca, pues hacía varios días que no comía. El suri comprendió las intenciones del zorro y pensó que mientras se encontrara en el charco estaba seguro, pero que se las vería negras en cuanto saliera del agua; entonces para granjearse la simpatía de don Juan lo más lógico era entablar conversación.

—¿Cómo dice que le va yendo, don Juan?

—Aquí andamos, señor, *como pan que no se vende y harina que no se amasa.*

—Lo veo un poco tristón y desalentado.

—Así es, amigo, además de ser petizo y de mala figura, ando en la mala.

—Pero ¿qué le anda pasando? Nada es peor que la muerte.

— Eso digo yo, pero me lamento no tener su estampa y sus largas piernas para poder correr cuando me largan los perros. Estos perros andan muy advertidos, uno no puede ser amigo de las gallinas sin que ellos piensen mal. Si yo tuviera sus piernas!!!

—¿Y le parece que son tan lindas?

— Son hermosas, pero les falta una cosa para no lastimarse con las espinas de los cardones y de los espinillos y poder correr con más comodidad.

—¿Y qué es lo que me falta?

— Un par de polainas. Y le aseguro que elevarán aún más su figura.

—¿Pero de dónde las puedo sacar?

— Por eso no se aflija. Tengo unas que a mí no me andan bien. Usted sabe que éstas no son cosas para mí.

— Pero no se moleste, don Juan. Yo puedo pasarme sin ellas.

— Pero qué esperanza. No ve que a mí no me hacen falta y a usted le quedarían muy bien.

— Si es así...

— Estire una de sus hermosas piernas que yo le calzaré esta polainita.

El suri sacó del agua una pata y la estiró. El zorro le envolvió una tira de cuero y luego lo hizo con la otra. El suri, muy gallardo se miraba en el espejo del agua. El zorro se despidió.

— Hasta la noche, señor. Lo felicito porque le quedan muy bien.

— ¡Se va, don Juan?

— Yo sigo mi camino. Esa es la consigna del pobre: andar y andar. Pero será hasta pronto.

— Que el Llastay lo acompañe, señor. Y muchas gracias.

El suri salió del agua y se paseaba por la orilla muy satisfecho y contento. El sol brillaba en las piedras. Todo el valle estaba iluminado. Poco a poco el cuero de las polainas se iba secando y le apretaban las piernas al suri. En vano trataba de sacárselas a picotazos. Llegó un momento que no aguantaba más, se echó y comenzó a pedir socorro. En eso apareció don Juan que se había pasado escondido mientras el pobre suri se desesperaba.

— ¡Qué le pasa, amigo suri?

— Don Juan!! Por fin llega usted. Las polainas me van a matar.

— Si eso es lo que quiero, amigo suri. Ha visto usted, la vanidad lo ha perdido. Pero puede morir tranquilo, le prometo comerlo lo mejor que pueda, poco a poco y dejar los alones para postre.

### *El suri y la hormiga*

Cierta vez el suri reía de la hormiga por su figura y porque le parecía que ésta nunca podría llegar a un lugar cualquiera en tiempo determinado, y decía, burlándose:

— Pobre hormiguita, tan petisa y lerda. Cuánto le falta para llegar a ser como yo. Lo que haría si tuviera mi ligereza!!

La hormiga sintió el reto y como dama ofendida, le dijo:

— Pero qué se ha creído usted, don suri. Yo prefiero quedarme como soy antes de tener esas patas largas y ser una desgarbada.

El suri, un poco amoscado e hinchando el buche, contestó:

— Vea su hormiga tragona, para que se convenza de que usted jamás podrá llegar a donde yo llevo, le apuesto lo que quiera por una carrera hasta aquel árbol —y señalaba hacia adelante con una pata—.

—¿Cuál?

—Aquel que se halla antes de la curva del camino.

—¿Hasta el algarrobo, querrá decir usted?

—Bueno, hasta ése.

—Muy bien, acepto —contestó la hormiga—. Mañana, a esta misma hora, estaremos aquí para la carrera.

El suri se reía mientras que la hormiga salió presurosa en busca de sus compañeras a las cuales informó de la apuesta que había hecho. Entonces todas las hormigas se pusieron a trabajar con empeño.

Al otro día, a la hora convenida, se reunió la hormiga con el suri y cuando estuvieron listos dieron la orden de partida. El suri, muy orondo y descontentando el triunfo, resolvió pasear un poco, después almorzar y luego echar una siestita tranquilamente, antes de ponerse en camino. Cerca de la puesta del sol y calculando que la hormiga estaría en la mitad de la marcha, se desperezó y se echó a andar al trotecito. De tiempo en tiempo miraba el suelo y veía con sorpresa que una hormiga, a la cual él había creído dejar varias veces atrás, se hallaba caminando delante de él. Apuraba y apuraba la carrera y pasaba lo mismo. Ya sus patas se movían como aspas de molino y las puntas de sus

alas, como espuelas, se clavaban en su cuerpo para apresurar la marcha; pero inútil, cada vez que miraba el suelo encontraba delante de él una hormiga que marchaba presurosa. Así llegó a la meta y con toda sorpresa encontró a la hormiga, que ya lo estaba esperando y que al verlo le reconvino su tardanza, diciéndole: “Pero había sido lerdo, usted, don suri. Ha visto amigo, no es bueno burlarse de los demás, ni asegurar lo que no se ha visto”.

### *El suri y la garrapata*

Este suri, siempre confiado en la ligereza de sus patas, no tardó en caer en otra trampa que esta vez le preparó la garrapata.

Se encontraron en un boliche y entre copa va y copa viene se pusieron a charlar; pero como el vino no es buen consejero y en lugar de ir a la barriga se va a la cabeza, bien pronto subió de tono la conversación, hasta que el suri le dijo:

— Usted es peor que un vampiro, vive de la sangre de los demás.

— No me diga — contestó la garrapata —. Peor es ser un cobarde como usted, que ante el peligro lo primero que hace es esconder la cabeza.

—¿Cobarde, me llama a mí? Cuando soy capaz de pelearle al león, y sólo cuando me veo en apuros disparo. Si habré salvado ovejas!! Ellas lo pueden decir.

—Pero qué va a disparar usted —dijo la garrapata— si cualquier rengo lo alcanza.

—No diga! Si es así, le juego una carrera, y si le gano la echo al fuego para que reviente como una bruja, habladora.

La garrapata aceptó el desafío, pero con la condición de que en el extremo del sitio donde se correría la carrera se colocara una silla para que se sentara el triunfador. El suri aceptó la condición porque pensó que era un capricho de vieja borracha. Así estaban las cosas y mientras se discutía la hora de la partida la garrapata se subió por las plumas del suri y se le prendió suavemente del anca. Se dió la señal de partida y cuando la garrapata dijo: “Bueno, vamos”, el suri, que no quería perder por confiado como la vez anterior, se echó desesperadamente a la carrera, como perseguido por los perros. Ya estaba allá lejos corriendo a más no poder con una columnita de tierra que lo seguía por detrás. El viento, de tiempo en tiempo, lo ladeaba y le levantaba algunas plumas del cuerpo. Así llegó a la meta y se fue derecho a la silla creyéndose triunfador y exclamando: “*Así se gana una carrera. Ya me las pagará esa vieja bruja*”. Y

cuando se iba a sentar, la garrapata que estaba en el anca del suri, pegó el grito: “*Epa, amigo, no me apriete; hace rato que he llegado*”.

Esta fue otra carrera que perdió el suri en sus andanzas; pero siguió camino con un poco más de experiencia y con más desconfianza.

### *El suri, la perdiz y el zorro*

Don Cruz, el avestruz y doña Pilar, la perdiz, habían simpatizado y comenzaron a noviar. Se veían de tarde en tarde, en los matorrales a la hora de la siesta y después en las noches alunadas, que se prestan para los amores. Hubieran llegado a feliz término a no ser por las mañas de don Juan. El zorro, astuto y sagaz, no tardó en descubrir el noviazgo y se presentó a doña Pilar, diciéndole: “*Señora, qué le ha entrado que ha puesto sus ojos en don Cruz? Sabe que anda alabándose de usted?*”. La perdiz indignada creyéndolo capaz a don Cruz de tal felonía, le contestó:

—Nunca he pensado en ese demonio de pobreton, de poncho ralo y ojos de bolilla.

Ya sembrada la cizaña en la perdiz, el zorro se fue donde estaba el suri, y le dijo:

—Mi amigo, ¿de dónde le viene el hacer los bajos a doña Pilar? Una charlatana que se ríe de usted!!

—No diga, don Juan.

—Es así, don Cruz. Se lo digo porque soy su amigo, y no me gusta que nadie se ría de mis amigos.

—Le agradezco, don Juan. Y desde este momento esa persona no me interesa lo más mínimo.

Por los chismes de don Juan terminaron las relaciones de nuestros enamorados; pero más tarde se enteraron de la verdad y resolvieron vengarse, cada uno por su parte.

Doña Pilar, que había nacido silbando por entre los trigales, le propuso a don Juan enseñarle a silbar. El zorro aceptó encantado porque ya usaría este nuevo método para atraer y comerse sabrosas perdices. Pero qué pasaba! Tenía que someterse a un pequeño suplicio. Le tenían que coser la boca. Hizo de tripas corazón y le dijo a la perdiz que comenzara. Doña Pilar buscó una aguja de quimil y enhebró pasto puna y le cosió la bocaza a don Juan dejándole un pequeño agujerito. Salió don Juan ensayando silbidos por senderos y encrucijadas. Ahora le tocaba a don Cruz vengarse de don Juan. Hacía rato que esperaba el suri en la vuelta de un camino a que pasara el zorro. Oyó

un silbido destemplado que venía por el sendero y no se equivocó cuando dijo: “Este es don Juan, que le han cosido ya la boca”. Don Juan venía muy contento porque cada vez le salía mejor el silbido cuando de pronto se alzó don Cruz, tan alto como era y le dió un tremendo alarido: “Vienen los perros, don Juan!!”

Y partió en vertiginosa carrera. Don Juan, lleno de espanto, pegó un grito: “*Huac, huac, huac*”. Y se le cortaron los pastos de la costura y se le partió la boca de oreja a oreja. En esta forma lo escarmentaron de llevar y traer chismes. y de meterse en cosas que no le importan.

#### REFRANES Y DICHOS.

*Buen año, dijo el avestruz y no tenía más que un huevo.* — Conformidad con lo que se tiene.

*Como suri contra el cerco.* — Andar de mala suerte.

*Cosa bárbara! Correr avestruz en burro.* — Dícese de una cosa imposible e inútil.

*Desconfiado como avestruz tuerto.* — Dícese de la persona desconfiada al extremo.

*Ea, sus, y traga el avestruz.* — Alude a las personas tragonas y que comen apresuradamente.

*No hay que contar con la chuspa sin bolear el avestruz.* — No hay que anticiparse a los hechos.

*Ñandú que escapó una vez, desde lejos echa a correr.* — Se refiere a que es muy difícil incurrir en el mismo error.

*Qué sabe el avestruz de freno!* — Dícese cuando alguien habla de aquello que nada sabe ni entiende.

#### ADIVINANZAS.

Trancos, barrancos  
mechones blancos.

Tiene alas  
y no vuela,  
y es má ligero  
que tu abuela.

En medio de un monte espeso  
saca el pescuezo.

Tordillo rabón,  
ojo de botón.

Por nombre perico me llamo,  
traigo nombre de cristiano.  
Como me hizo los pies,  
por qué no me hizo las manos?

## J O T E

NOMBRE CIENTIFICO. — *Coragyps atratus brasiliensis* (Bonap).

NOMBRES VULGARES. — Generalmente se lo conoce por **cuervo** en casi todas partes; además en Tucumán le dicen **pala-pala**; en Corrientes y Chaco, **iribú** o **cuervo negro**; en Córdoba, **cuervo** o **congo**; en Mendoza, **gallinazo**; en San Juan, **pajapaja**; en La Rioja y Catamarca, **jote**. En Brasil, le llaman **urubú**.

### DESCRIPCIÓN.

De plumaje negro con la cabeza y el cuello pelados; patas blanquecinas y uñas negras.

Vuela a gran altura y asciende dando grandes círculos. La quietud de sus alas cuando navega en el mar azul del cielo, es de serenidad y plenitud. De vez en cuando apantalla el aire con movimientos de alas para conseguir más impulso y elevarse más hacia el sol. En los cielos azulosos de los atardeceres o en las mañanas claras es un punto negro en el infinito... A veces se pierde detrás del lomo de algún cerro y luego torna con otros horizontes.

!Quién diría que esta ave empapada de azul y que se zambulle con frecuencia en tul de nubes blancas tenga un olor tan fétido! Cuando sus vuelos se prolongan en un lugar y se ve más de uno y que poco a poco va aumentando el número, es indicio de que hay un animal muerto.

Pues se alimenta de carroña. El labriego sigue los desplazamientos de las aves y muchas veces encuentra un cabrito o una oveja de la majada arreada la noche anterior por el puma, y le da la pista para seguir al felino y darle caza. Otras veces se encuentra con los despojos de un animal despeñado. Y allí están los jotes asentados en la rama de algún árbol esperando que el hombre se aleje. Cuando el labriego se aparta cansinamente del lugar, los cuervos comienzan a bajar, con un poco de prudencia al principio y después con toda confianza, y se apoderan de los restos que ha dejado el puma o del animal en descomposición. A veces son tantos que tapan todo el animal. Se persiguen unos a los otros cuando están prendidos de la misma presa. Y cuando ya hartos, se asientan en un árbol próximo o en alguna elevación del suelo. Dicen los campesinos que estos bichos, como el cóndor, cuando han comido por demás y no pueden volar por más que corran, vomitan lo comido hasta que pueden emprender vuelo.

Los jotes se domestican fácilmente criados desde pequeños, pero no se los puede tener muy cerca de las casas por el olor mauseabundo que despiden. He visto un cuervo domesticado por un hombre de campo que lo seguía por todas sus andanzas y cuando emprendía viaje a lomo de mula el cuervo se posaba en las ancas del animal, y así viajaba cuando salía por las mañanas para recorrer la finca, al lado del que lo había criado, como si fuera un perro.

#### LEYENDAS.

Una leyenda que corre por Catamarca dice del por qué de la cabeza y del cogote pelados del jote. Resulta que cierta vez el burro había ganado un almud de trigo y lo quería limpiar. Para ello, conociendo las costumbres del jote, se acostó en el suelo con el anca vuelta hacia el montón de trigo y se hizo el muerto. Al poco rato apareció el jote, y como el burro sabía que lo primero que come el pájaro es la tripa gorda, hizo esfuerzos para sacar los intestinos. El jote, después de dar dos saltos en puntas de patas y acercarse al burro, le dió un picotazo en la parte que el burro quería, éste frunció el orificio y entró, juntamente con el intestino la cabeza y el cogote del jote. El cuervo, para zafarse de aquella extraña prisión,

comenzó a mover las alas con tanta fuerza que casi lo levanta al burro, y produjo el viento deseado para limpiar el trigo de paja y de polvillo. Una vez el trigo limpio el burro soltó al jote que al salir tenía la cabeza y el cuello pelados. Por el calor que el burro tiene adentro se le habían desprendido las plumas.

¿Recuerdan mis amables lectores que el chuschín fue encarcelado porque no había vuelto pronto al Arca de Noé con la noticia de cómo se encontraba la tierra, y que luego se eligió al jote para el mismo objeto? Bueno, pues, salió el jote del Arca, y lo mismo que el chuschín, se olvidó del encargo y se entretuvo en comer carroña.

Había tanta! A los días, ya cansado, volvió al Arca. Por supuesto, Noé, como todos los que se hallaban encerrados, estaba muy enojado y lo maldijo al jote diciéndole que él y todos sus descendientes se alimentarían sólo de restos de animales y que comerían solamente cuando encontraran, como así dicen que sucede. Y para terminar con esta leyenda, dicen que después del jote mandaron a la *urpilita*. La palomita de la Virgen, como también se le llama, fue y volvió presto con la noticia de que el mundo podía ser nuevamente habitado, que las aguas estaban tranquilas y que el sol iluminaba con esplendente brillo. Bajaron todos a tierra y Noé premió a la palomita asegurándole

abundante alimentación para toda su vida, es decir que *de enero a enero tendría el buche lleno.*

#### MEDICINA POPULAR.

En invierno la gente del campo utiliza grasa de cuervo para friccionarse el cuerpo contra los calambres, los dolores de huesos y en general contra el reumatismo.

En el Paraguay curan a los enfermos de viruela frotándole el cuerpo con grasa caliente.

El Padre Bernabé Cobo, en *Historia del Nuevo Mundo*, dice que estando en la ciudad de Lima en el año 1614, “un mancebo estúdiante, del demasiado estudio y devoción a que se dio sin la rienda de la prudencia, vino a perder el juicio; al cual curaron con darle a beber por quince días el agua o sustancia de un gallináceo (cuervo) sacada por arquitará; y con esta cura cobró el juicio y sanó tan enteramente, que después entró religioso y se ordenó de misa”.

#### CREENCIAS.

1º — Cuando el cuervo pone los huevos en el suelo es señal de sequía; si los pone en los árboles, de lluvia.

2º — Si el cuervo se asienta en el techo de una casa anuncia la muerte de uno de los habitantes. Se cree que el cuervo siente el olor del cuerpo humano antes de la muerte.

3º — Si delante de un jinete y en pleno camino se revuelca un cuervo, es anuncio de desgracia para el viajero.

4º — Nadie debe tirar sobre el cuervo con armas de fuego, porque queda inhabilitado como tirador, es decir que jamás hará blanco.

5º — La gente del campo también le llama el *cura* porque muchos creen que entre los animales existe la confesión antes de la muerte, razón por lo cual es el cuervo el primero en llegar ante el moribundo.

6º — La presencia de cuervos en el campo indica hacienda muerta. Si no se encuentra animal alguno, cosa rara, es señal de epidemia para la hacienda.

7º — Si revolotea en la población es señal de luto o de muerte.

8º — La gente del campo cree que el jote posee una piedra azul que es talismán infalible para tener suerte en el juego.

Para obtenerla esperan que el cuervo levante vuelo en busca de alimentos, cuando está empujando, y en ese intervalo hacen hervir los huevos de postura y los vuelven a colocar. El jote,

al no poder sacar los pichones, abandona el nido desprendiéndose del talismán.

#### REFRANES.

*Como es el cuervo, tal es el huevo.* — Equivale a: *de tal palo tal astilla.*

*Maldición de cuervo no alcanza a carancho.* — Frase de desprecio contestando un mal deseo.

*No ha de ser más negro el cuervo que las alas.* — No hay que temer más de lo que ha sucedido.

*Cría cuervo y te sacará los ojos.* — Se refiere a la ingratitud de las personas que corresponden con un mal a un bien que se les hace.

#### ADIVINANZAS.

Blanco fue mi nacimiento,  
morena mi mocedad,  
se me ha pelado la cabeza,  
adivinen por qué será.

Esta adivinanza tiene esta variante:

Blanco fue mi nacimiento,  
negra mi mocedad,  
se me pela la corona,  
vea que casualidad!

## C A R A N C H O

NOMBRE CIENTIFICO. — *Polyborus plancus*.

NOMBRES VULGARES. — Carancho, caranchi, caracara.

### DESCRIPCIÓN.

Cabeza pequeña, chata, con un copete de plumas color café, pico corvo, amarillo pajizo, cuya parte superior cubre totalmente a la inferior, siendo las dos muy cortantes en sus bordes. Cuello blanquecino. Ojos pequeños y mirada penetrante. Pecho y abdomen negro terroso. Patas robustas de garras poderosas. Esta descripción la completa la adivinanza popular en esta forma:

Un animalito bravo  
piquito doblao,  
sombrecito bayo  
ponchito listao.

Este rapaz suele andar generalmente en compañía de un compinche; pues así se ayudan en las cacerías, porque cuando aprieta un poco el ham-

bre se atreven hasta cerca de las casas para picotear la carne colgada, y si ésta no se halla al alcance, pretenden, como el zorro, una apetitosa gallina. Y aquí hacen su trabajo de común acuerdo. Se posan en tierra y con todo garbo, con la solemnidad de un pavo real, se acercan al gallináceo. Este, asustado ya por el olor, dispara en procura de un reparo, y aquí aparece el otro carancho atajándole el paso. Así arrinconándolo se pasan de corrida en corrida hasta que el pobre pollo si no viene nadie a salvarlo va a parar, por mitades, en el buche de los rapaces. Este miedo ancestral que tienen las gallinas por las aves de rapiña se manifiesta evidentemente cuando pasa volando una de éstas por el gallinero.

Las gallinas andan picoteando aquí y allá o buscando lombrices para los polluelos, y de repente la sombra de un ave que pasa volando se proyecta en tierra. Hay un alboroto, un cacareo característico y todos se apresuran a buscar protección. Unos instantes están alertas hasta que el peligro pasa y se ponen en movimiento. Cuando tienen polluelos las gallinas están más advertidas, dan el grito ante el peligro y la prole se queda quietecita bajo un arbusto para no ser descubierta por los rapaces. Cuando no hay carroña —alimento común del carancho— ni carne colgada para picotear, ni pollos para robar, y como *cuando no hay pan buenas son tortas*, las langostas también son bocados

suculentos. Se ven a varios, en tropillas, manducar langostas en el suelo, como si fueran tortitas crocantes. Siempre está el carancho dispuesto para llenar el buche.

Vuela en las alturas, observando concienzudamente si hay algún animal parturiento. Si es una oveja o una cabra ya no se aleja más; espera tranquilamente para después del parto comer los restos y si es posible engullirse al recién nacido. Y si es una liebre, pobre de ella! trata de comerla con hijo y todo, porque esta ave de rapiña no perdona nada. Si la liebre está imposibilitada para correr baja y le da muerte a picotazos, y si dispara la sigue con vuelo rasante y de vez en cuando le hace tiritos de garras, hasta que al final pasa *libremente* por su gaznate. Pero así como es de tragón y que no le hace cara fiera a ningún manjar, tiene respeto por la más pequeña de las avecillas: el *tumuñuco*. Cuando un carancho pasa cerca del nido de un picaflor éste lo persigue incansablemente tirándole picotazos. Mucho no le hará, porque ya sabemos que *a carne de carancho no le entra diente*, pero el grandullón dispara como si lo corriera el diablo. Igual vergüenza pasa cuando lo persigue un *quechupay* o una *tijereta*, y también el tero, pero con éste ya no tiene tantas contemplaciones; no se sabe si le fastidian los gritos o las puntas de las alas, pero es el caso que si lo

agarra, el tero va a parar junto con todos los desperdicios que ha comido el carancho.

Hace su nido en los talas, en los quimiles, en árboles espinudos y altos; en esta forma protege su prole que nace muy desguarnecida.

Su canto son sonidos de huesos rotos: “era, era, era”, que algunos paisanos interpretan: “tres, tres, cuatro”. otros dicen que canta: “car, car, ne gorda”, lo cual significa una invitación para el festín. Lo cierto es que tiene una voz aguardentosa y de ave terrible lo que le ha quedado de cierta vez, que por pedido del tigre le sirvió de centinela. Ahora veremos cómo ha sido esto.

CUENTO.

*El carancho, el zorro y el tigre*

Una vez don Juan, sobrino del tigre, le hizo una de sus pillerías al tío. Seguía el zorro pacientemente al tigre cuando advirtió que éste daba caza a una corzuela. Se acható tras de un arbusto y dejó que el tigre ingiriera los primeros bocados, cuando hizo su aparición a todo correr.

—Tío! Tío!!

—Qué pasa!!!

—Los perros!!! Me persiguen los perros.

—¿Quién?

—Los perros. Vienen muy cerca, oiga los ladridos.

El tigre dejó lo mejor de la corzuela y echó a correr. No bien se alejó volvió el zorro y se apoderó de la presa. Cuando el tigre se vió burlado, regresó enfurecido y con las santas intenciones de darle su merecido a su sobrino. Pero el zorro ya no estaba; en su lugar se encontraba el carancho, comiendo los restos que habían quedado.

—¿No ha visto a mi sobrino?

—Sí, se fue por aquel lado.

—Ya verá el trompeta lo que le va a pasar. Sígame ,usted, comedor de carroña.

—¿Y para qué?

—Para que se coma un zorro, porque eso yo no trago.

—Está bien, amigo tigre, pero no se enoje.

El tigre siguió los rastros del zorro y comprobó que el pícaro de don Juan se había metido en una cueva, y, para desgracia del tigre, estrecha de boca. Allí quedó un rato en compañía del carancho, esperando que saliera el zorro; pero como éste tardara, le pidió al carancho que se quedara vigilando hasta que él trajera un gancho para

sacarlo. El carancho se sentó, prendió un cigarro, y se puso a esperar frente a la puerta. Hacía rato que estaba así cuando comenzó a sentir sueño. Dió un gran bostezo, tiró el cigarro y se acomodó mejor para echar un sueñito, seguro de sentirlo al zorro si trataba de salir. Otro bostezo grande le hizo abrir el enorme pico y don Juan que ya se hallaba en la puerta, aprovechó para echarle un puñado de tierra, tapándole la lengua. El carancho ahogado, comenzó a toser y a toser, y tanto tosió que se enronqueció y le quedó la voz cascada como si hubiera hecho gárgaras con vidrios. El zorro, por supuesto, escapó tranquilamente burlando una vez más a sus compañeros de parrandas.

#### REFRANES.

*Arreglado al nido es el carancho.* — Refrán que indica que de acuerdo con las condiciones de la persona, así es la casa que habita.

*Arreglado el carancho así es el nido.* — Semejante al refrán anterior.

*Cada carancho en su rancho.* — Cada uno en el lugar que le corresponde. Tiene el significado de la frase española: *Cada mochuelo a su olivo.*

*Caranchi muerto, ya no hay caranchi.* — Equivale al refrán español: *muerto el perro se acabó*

*la rabia*, que significa que cuando cesa la causa terminan los efectos.

*Carancho que come, vuela.* — Se refiere a aquellos que se ausentan después de haber comido. Y extensivo a situaciones análogas.

*Carancho y pollo, nunca en el mismo frangollo.* Alude a que las personas de distintos temperamentos no pueden llevarse bien. También a que los negocios o arreglos entre poderoso y un pobre no siempre son equitativos.

*Como el carancho es el rancho.* — *Arreglado al nido es el carancho.*

*Conforme al carancho es el nido.* — *Arreglado al carancho es el nido.*

*Maldición de cuervo no alcanzan a carancho.* — Frase con que se manifiesta desprecio por malos deseos.

---

## C O N D O R

NOMBRE CIENTIFICO. — *Vultur griphus* Lin.

NOMBRES VULGARES. — **Kuntur**, **cóndor**.

### DESCRIPCIÓN.

Estamos ante la presencia del ave más grande de nuestra avifauna. El ave venerada por los primitivos habitantes del imperio incásico; señor de las nieves y de las cumbres; del azul del infinito: el cóndor. Es el ave americana que ha nacido —como dice Adán Quiroga— con el hombre de América. Allá, en su lejano atalaya de los cielos, se despeza juntamente con el día, y desde su torreón pétreo contempla su reino. El paisaje se extiende entre cumbres y cimas, quieto y azul, y se pierde en lejanísimos horizontes a donde ni la mirada del indio llega. Caminejos hechos por guanacos y vicuñas; lechos de piedras blancas por donde corre agua llovida; cumbres de cerros con bonetes blancos brillantados por el sol; quebradas umbrosas, y lejos, al pie de las montañas, la llanada terrosa. Nada escapa a su vista; nada se mueve en estas retorcidas montañas sin que él lo observe.

Pero allí está todavía al lado de su dormitorio, parado, con estampa de viejo marino, vestido de negro acerado y con infaltable bufanda de suaves plumas blancas. Muy pronto se dejará caer hacia los abismos y de allí surgirá con sereno vuelo. Y entonces se lo verá navegar en el mar azul en la plenitud de su grandeza.

Ya con el sol y después de entretenidas incursiones de morro a morro salta hacia la montaña abierta, y luego con lentos aleteos, se eleva y tensa las alas, se hunde en el azul del cielo. Otros le siguen a éste y se forma la cuadrilla. En grandes círculos se van alejando hacia horizontes distantes, siempre con la vista atenta y el oído alerta a todo lo que sucede en tierra. Rondan la mañana en procura de caza. Con el sol sobre las alas y quemándoles un poco la calva llegan a un arroyuelo. Se mojan las alas y se esponjan el plumaje lustroso. Uno se empapa de luz sobre la piedra desnuda. El mediodía llega sin nada en el buche. Esta abstinencia suele ser de días y hasta de semanas, pero con paciencia esperan para darse un hartazgo. A poco no más se elevan y siguen en la incursión aérea.

Así pasan la mayor parte del día, pero a la tarde...

Una vaca enferma y embichada se va a refugiar entre las piedras. De vez en cuando bala con tristeza.

El cielo, en su inmensidad, está límpido. Ni una sola nube camina por la porcelana azul. De pronto aparecen uno, dos y tres puntitos negros que van cobrando forma a medida que se acercan. Son cóndores.

Ya están a cien metros, vuelan en círculo y miran atentamente. No vaya a ser todavía que le estén por jugar una mala pasada, de las tantas que el hombre les ha hecho. Bajan a cincuenta metros, en círculos cada vez más cerrados y uno se deja caer muy cerca de la vaca.

La vaca lo mira con ojos vidriosos y tiembla. Un balido lastimero resbala por las piedras y se hunde en los montes quebrados. Hay un estremecimiento en las cumbres; el balido ha sido de muerte.

Otro cóndor baja y se acerca. La vaca mira a estos dos piratas y juntando las últimas fuerzas quiere embestirlos, da dos trances vacilantes y rueda pegando con el morro en una piedra. Los cóndores están sobre el animal. A los primeros se ha sumado la cuadrilla.

Todos engullen, se atragantan, se disputan las vísceras; caminan sobre los restos de la vaca, manchando de rojo el cuero blanquecino.

Se ahitan de carne. Han comido como para una semana. Algunos tratan de levantar vuelo; no pueden, esperan, nada les preocupa, están pletóricos.

Por fin uno ha conseguido elevarse y detrás de éste los demás. El primero se destaca en el carmín de las cumbres. Va hacia los dormitorios. Llega, se para y otra vez ojea el horizonte. Y allí en la soledad de las cumbres, mira caer el sol como un disco de fuego.

El cóndor ha suscitado la admiración en todos los tiempos. El Inca Garcilaso de la Vega, en el *Libro Octavo de los Comentarios Reales de los Incas*, dice: “Hay otras aves que también se pueden poner con las de rapiña; son grandísimas; llámanle cóntor y los españoles cóndor; muchas han muerto los españoles y las han medido, por hablar con certificación del tamaño de ellas y les han hallado quince y diez y seis pies de una punta a otra de las alas, que, reducidas a varas de medida son cinco varas y tercio... El Padre Acosta hablando de las aves del Nuevo Orbe, particularmente del cóntor, libro cuarto, capítulo treinta y siete, dice estas palabras. Los que llaman cóndores son de inmensa grandeza y de tanta fuerza que no sólo abren un carnero y se lo comen, sino a un ternero”.

Su serenísimo vuelo ha sido inspirador del vuelo mecánico. En un libro encontrado en 1910, en Chile, con un prólogo de Ricardo Palma, se habla de un precursor de la aviación inspirado exclusivamente en el vuelo de las aves. Su autor concebía, hace casi dos siglos, trasladarse de Perú a España en

tres días. La portada del libro dice: *Nuevo Sistema de Navegar por los Aires*, sacado de las observaciones de la naturaleza volátil, por Santiago de Cárdenas, natural de Lima, en el Perú, el cual lo dedica a su amada patria. 1762.

Santiago de Chile. Rafael Jover. 1878. Este autor habla del vuelo de las aves y refiriéndose al cóndor dice: “De lo dicho se me movió el ánimo de inquirir el descubrimiento de la náutica aérea, tomando como observatorio un monte, a una milla de la ciudad de Lima, donde me ofreció el cielo unos pájaros que los indios llaman cúndur o cóndor. Estos exceden a las aves del reino en corpulencia y gravedad. Son tan grandes que el que menos tiene tres varas y una tercia de alas de punta a punta, muy nerviosos en todos sus miembros...

En cuanto a su volar todos guardan un método, y en su mayor movimiento avanzan a ochenta leguas por hora solamente con guardar tensión y extensión de sus alas sin hacer movimiento de ellas, sólo en la cola para determinar los destinos y el de la cabeza y el pescuezo para los ascensos y descensos. En sus giros gozan de una potencia rara contra los vientos sin que el más agrio temporal deforme la planimetría horizontal a que aspiran”.

Se creía que antiguamente el cóndor era de mayor tamaño y que podía cargar “con el peso de un hombre, que durante el Imperio lo usaban co-

mo transporte aéreo, y que sólo los príncipes y gente de la nobleza gozaban del privilegio de viajar por el aire montados sobre el ave sagrada. El *Diccionario Histórico* de Mendiburu, cita el caso de un hacendado del departamento de Arequipa, don José Hurtado y Villafuerte quien, en el año 1810, domestica a un par de cóndores y logra que uno de ellos vuele llevando sobre el lomo a una criatura de doce años de edad". (Javier Villafaña en *Historias de Pájaros*).

La leyenda dice que el cóndor no envejece. Cuando se siente cansado por el tiempo, se remonta a las cumbres más altas, se traba las alas con las patas y se lanza al abismo.

#### MEDICINA POPULAR.

1º — Mucha gente bebe la sangre del cóndor buscando en ella una larga vida, pues los indígenas lo tenían como símbolo *de la vida que no acaba*.

2º — La carne, que al parecer no tiene el tufo que despiden el ave estando viva, es alimento y sirve para curar la fiebre.

3º — La grasa del cóndor la utilizan en fricciones para curar tumores.

4º — A los enfermos del corazón les dan a beber agua fría en la que se disuelve el corazón del cóndor reducido a polvo en una tisana de albahaca.

5º — Los huesos de la cabeza, reducidos a polvo y disueltos en agua, sirven para curar los vahidos.

#### ADIVINANZAS.

En sierras fuí nacido,  
y allí dejé mi figura;  
los vientos me dan combate  
y me dejan sin ventura.

Un mozo de pañuelo negro  
y toquilla blanca.

---

BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS

## B I B L I O G R A F I A

- ABALOS, Jorge W. — **Animales, leyendas y coplas.** Tucumán, 1953.
- AZARA, Félix. — **Apuntamientos para la Historia Natural de las Pájaros del Paraguay y Río de la Plata.** Reimpresión exacta de la obra. Biblioteca Americana. Buenos Aires. 1940.
- BENAROS, León. — **Pájaros criollos.** Selección. Emece. Buenos Aires. 1946.
- BRETHES, Juan. — **La Fauna Argentina.** Saint Hnos. Buenos Aires. 1917.
- BURGUI, Juan. — **Pájaros Nuestros.** Buenos Aires.
- BURGOS, Fausto. — **Aventuras de Juancho, el zorro.** Raigal. Buenos Aires. 1953.
- BURMEISTER, Germán. — **Descripción del Tucumán.** Universidad de Tucumán. 1916.
- CANO, Rafael. — **Del tiempo de ñaupa.** Buenos Aires. 1930.
- CARRIZO, Juan Alfonso. — **Cancionero Popular de Tucumán.** Buenos Aires. 1937.
- CASTELLANOS, Alberto. — **Aves del Valle de Los Reartes.** Revista **El Hornero.**
- CLAES Chr. Olog. — **Las Aves Argentinas. Una Guía del Campo.** Universidad Nacional de Tucumán. Instituto Miguel Lillo. Tucumán 1959.
- COLUCCIO, Félix. — **Diccionario Folklórico Argentino.** El Ateneo. Buenos Aires. 1950.

- FRANCO, Luis. — **Los Hijos del Llartay.** Buenos Aires 1926.
- FRANCO, Luis. — **Biografía de Animales.** Buenos Aires. 1926.
- GOLLAN, José Santos (h) y Lopez, Rogelio B. — **Pájaros sudamericanos.** Buenos Aires.
- GONZALEZ, Joaquín V. — **Fábulas nativas.** Buenos Aires. 1943.
- HUDSON, Guillermo Enrique. — **Aventuras entre pájaros.** Buenos Aires. 1944.
- HUDSON, Guillermo Enrique. — **Allá lejos y hace tiempo.** Buenos Aires. 1942.
- HUDSON, Guillermo Enrique. — **Pájaros de la ciudad y de la aldea.** Buenos Aires. 1946.
- HUDSON, Guillermo Enrique. — **El libro de un naturalista.** Buenos Aires. 1946.
- INCHAUSPE, Pedro. — **Voces y Costumbres del Campo Argentino.** Buenos Aires. 1942.
- KEARTON, R. — **Extrañas aventuras en el país de los pájaros.** Barcelona.
- LAFONE QUEVEDO, Samuel. — **Tesoro de catamarqueñismos.** Tucumán 1927.
- LAFONE QUEVEDO, Samuel. — **Londres y Catamarca.** Buenos Aires. 1888.
- LEHMANN-NITSCHKE. — **Aves en el Folklore sudamericano.** Revista **El Hornero.**

- MARASSO, Arturo. — **La mirada en el tiempo.** Buenos Aires. 1951.
- MORALES, Ernesto. — **Leyendas Guaraníes.**
- MOYA, Ismael. — **Aves de mito, superstición y leyenda en América.** Boletín de la Academia Argentina de Letras N<sup>o</sup> 71, 73 y 74. Buenos Aires. 1950.
- QUIROGA, Carlos B. — **Los animalitos de Dios.** Buenos Aires. 1930.
- SASTRE, Marcos. — **El Tempe Argentino.** Buenos Aires. 1938.
- SELVA ANDRADE, Carlos. — **El mundo maravilloso de los pájaros.** Buenos Aires. 1952.
- VILLAFANE, Javier. — **Historias de Pájaros.** Buenos Aires. 1957.
- VILLAFUERTE, Carlos. — **Voces y Costumbres de Catamarca.** Academia Argentina de Letras. Buenos Aires 1961.
- VILLAFUERTE, Carlos. — **Siete estampas Catamarqueñas.** Buenos Aires. 1960.
-

INDICE

	Pág.
<i>El Paisaje y las aves</i> .....	3
<i>El gallo</i> .....	7
<i>La gallina</i> .....	12
<i>Tumuñuco</i> .....	18
<i>Chingolo</i> .....	25
<i>Almita</i> .....	34
<i>Urpillita</i> .....	37
<i>Quililo</i> .....	43
<i>Quechupay</i> .....	48
<i>Zorzal</i> .....	54
<i>Albañil</i> .....	57
<i>Calandria</i> .....	64
<i>Cacuy</i> .....	83
<i>Atajacamino</i> .....	89
<i>Perdiz</i> .....	95
<i>Tero</i> .....	103
<i>Loro</i> .....	110
<i>Lechuza</i> .....	118
<i>Chuña</i> .....	128
<i>Suri</i> .....	136
<i>Jote</i> .....	155
<i>Carancho</i> .....	162
<i>Cóndor</i> .....	169
<i>Bibliografía</i> .....	176

